

TRANSATLÁNTICA DE EDUCACIÓN

EL EXILIO ESPAÑOL EN MÉXICO:
UN LEGADO QUE PERVIVE 80 AÑOS DESPUÉS

22 | 2019



TRANSATLÁNTICA DE EDUCACIÓN

EL EXILIO ESPAÑOL EN MÉXICO:
UN LEGADO QUE PERVIVE **80 AÑOS DESPUÉS**

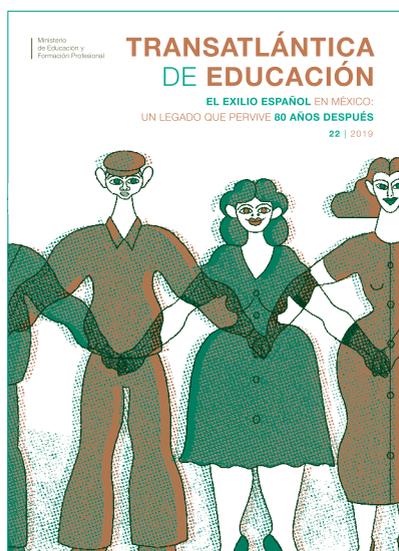
22 | 2019

Catálogo de publicaciones del Ministerio de Educación y Formación Profesional

| sede.educacion.gob.es/publventura

Catálogo general de publicaciones oficiales

| publicacionesoficiales.boe.es



MINISTERIO DE EDUCACIÓN
Y FORMACIÓN PROFESIONAL

Secretaría de Estado de Educación y Formación Profesional
Dirección General de Planificación y Gestión Educativa
Subdirección General de Cooperación Internacional
y Promoción Exterior Educativa

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General de Atención al Ciudadano,
Documentación y Publicaciones

Edición: Septiembre 2019
NIPO IMPRESO: 847-19-183-7
NIPO EN LÍNEA: 847-19-184-2
ISSN: 2448-4989

Imprime: Offset Rebosán S.A. de C.V., Acueducto 115,
col. San Lorenzo Huipulco, Alcaldía Tlalpan,
C.P. 14370, Ciudad de México.
Papel reciclado.

Dirección

TOMÁS FERNÁNDEZ GARCÍA

CONSEJERO DE EDUCACIÓN DE ESPAÑA PARA MÉXICO,
CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE

Subdirección

LUIS CERDÁN ORTIZ-QUINTANA

SECRETARIO GENERAL DE LA CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN
DE ESPAÑA PARA MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE

Colaboradores

CUAUHTÉMOC CÁRDENAS SOLÓRZANO
JAVIER GARCADIEMO DANTÁN
SARA LADRÓN DE GUEVARA
JOSÉ ANTONIO HERNANZ MORAL
JORGE DE HOYOS PUENTE
SILVIA MOLINA
ERNESTO CASANOVA CALOTO
ANA MARÍA JIMÉNEZ APARICIO
ROSA MARÍA CATALÁ RODES
ERNESTO RICO DIENER

Ilustraciones

JIMENA ESTÍBALIZ
PAMELA MEDINA

Edición

KARINA TORRES
DIRECCIÓN DE ARTE Y EDITORIAL
JULIO CÁRDENAS
CORRECCIÓN DE ESTILO

Hecho en México | Impreso en México

La responsabilidad de las afirmaciones y opiniones expresadas en los artículos de esta publicación corresponde exclusivamente a sus autores y su publicación no implica necesariamente que el Ministerio de Educación y Formación Profesional las comparta o apruebe. Asimismo, se exime al Ministerio de Educación y Formación Profesional de toda responsabilidad derivada de la eventual vulneración de derechos de propiedad intelectual en que pudieran haber incurrido los autores de los artículos.

CON- TENI- DO

5

EL EXILIO ESPAÑOL EN MÉXICO:
UN LEGADO QUE PERVIVE 80 AÑOS DESPUÉS

TOMÁS FERNÁNDEZ GARCÍA
LUIS CERDÁN ORTÍZ-QUINTANA

17

VERACRUZ, PUERTA DE LA LIBERTAD.
EL EXILIO REPUBLICANO

CUAUHTÉMOC CÁRDENAS SOLÓRZANO

29

80 ANIVERSARIO DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL

JAVIER GARCADIEGO DANTÁN

43

LOS 80 AÑOS EL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL

SARA LADRÓN DE GUEVARA
JOSÉ ANTONIO HERNANZ MORAL

TRANSATLÁNTICA DE EDUCACIÓN

EL EXILIO ESPAÑOL EN MÉXICO:
UN LEGADO QUE PERVIVE 80 AÑOS DESPUÉS

22 | 2019

53

SIGNIFICADOS HISTÓRICOS DEL 80 ANIVERSARIO
DEL EXILIO REPUBLICANO

JORGE DE HOYOS PUENTE

65

QUERIDO MAESTRO, RAFAEL SÁNCHEZ DE OCAÑA

SILVIA MOLINA

77

EL ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO, AYER Y HOY (1949-2019)

ERNESTO CASANOVA CALOTO

91

EL COLEGIO MADRID DE MÉXICO: UN ESPACIO REPUBLICANO
PARA LA ENSEÑANZA Y EL CUIDADO DE NIÑOS Y JÓVENES

ANA MARÍA JIMÉNEZ APARICIO

ROSA MARÍA CATALÁ RODES

ERNESTO RICO DIENER

INTRO- DUC- CIÓN

EL EXILIO ESPAÑOL EN MÉXICO: UN LEGADO QUE PERVIVE 80 AÑOS DESPUÉS

Tomás Fernández García
Luis Cerdán Ortiz-Quintana

TOMÁS FERNÁNDEZ GARCÍA
LUIS Cerdán ORTIZ-QUINTANA

Consejero de Educación de España para México, Centroamérica
y el Caribe y Secretario General de dicha Consejería,
respectivamente.

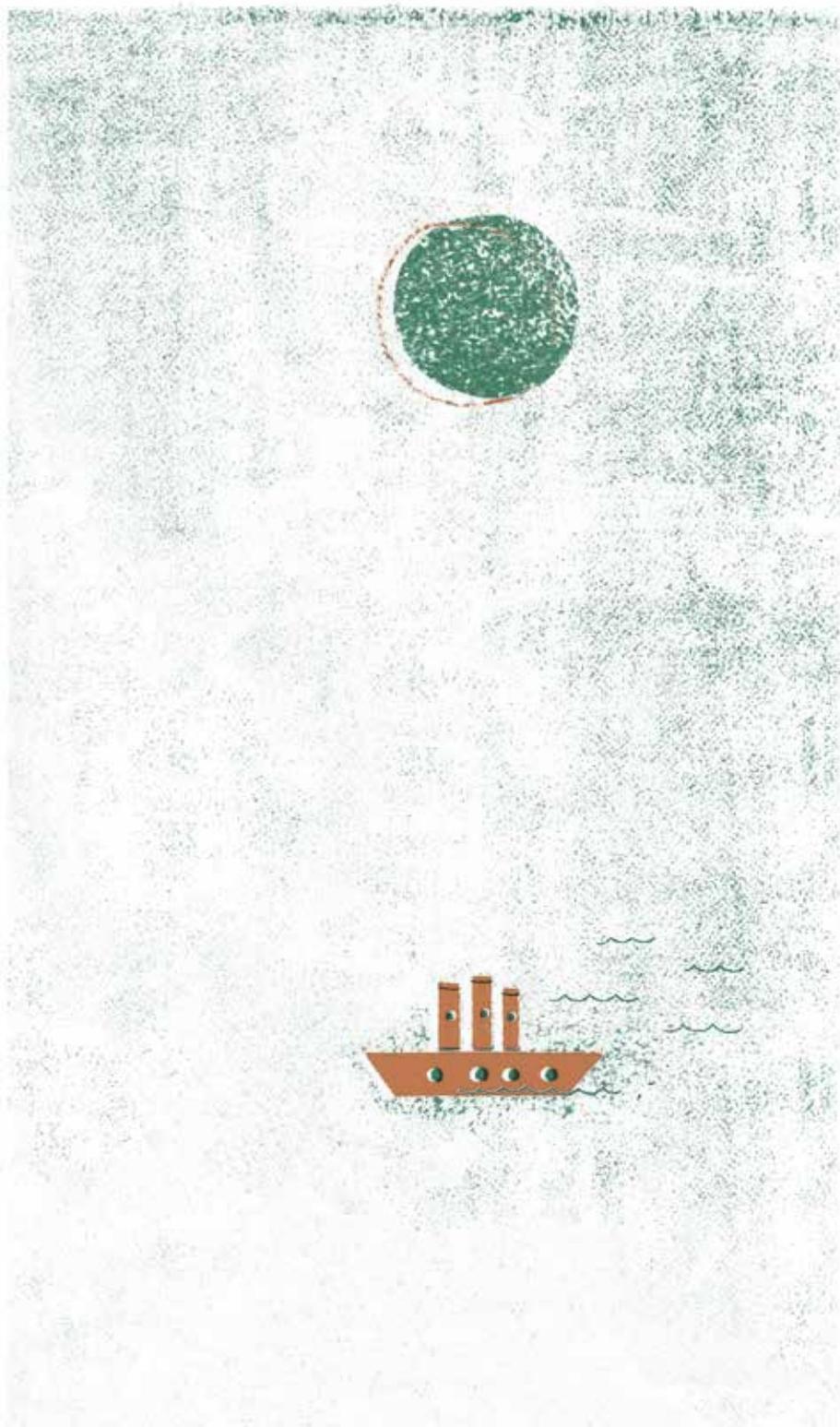
*Qué hilo tan fino, qué delgado junco
de acero fiel nos une y nos separa
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.
Repite el mar sus cóncavos azules,
repite el cielo sus tranquilas aguas
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos
de análoga ambición, nuestras miradas.*

*España que perdimos, no nos pierdas;
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga
que un día volveremos, más veloces,
sobre la densa y poderosa espalda
de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta.*

*Y tú, México libre, pueblo abierto
al ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con simientes y con máquinas;
proletarios gigantes de anchas manos
que forjan el destino de la Patria;
pueblo libre de México:
como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja
de generosa sangre desbordada.
Pero eres tú esta vez quien nos conquistas,
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!*

Entre España y México (a bordo del Sinaia)

PEDRO GARFIAS



El 13 de junio de 1939 llegaba el buque Sinaia al puerto de Veracruz. Tras 19 días de travesía, casi 1600 exiliados republicanos españoles arribaban a tierras mexicanas. Se encontraron un puerto repleto de personas que portaban pancartas de apoyo y manifestaban su alegría y solidaridad por acoger a los refugiados que tuvieron que huir de España por la Guerra Civil y su fatal desenlace. Antes de la llegada del Sinaia, habían sido acogidos los denominados “niños de Morelia”, así como una decena intelectuales con los que se crearía La Casa de España, que pronto se transformaría en el actual Colegio de México. Junto con el Sinaia, otros buques como el Ipanema, el Mexique, el Flandre, el Nyassa o el Serpa Pinto II, trasladaron a decenas de miles de refugiados españoles con destino a México. A todos ellos en su conjunto se les bautizó como los “barcos de la libertad”.

Desde 1939 hasta mediados de los cuarenta, más de veinte mil refugiados españoles fueron acogidos gracias a la determinación del Gobierno de México presidido por Lázaro Cárdenas, pero también gracias a la solidaridad del pueblo mexicano, así como a la labor encomiable y heroica de una generación difícilmente igualable de políticos y funcionarios mexicanos como Gilberto Bosques, Luis I. Rodríguez, Narciso Bassols, Isidro Fabela, Fernando Gamboa, Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas o Genero Estrada.

Ochenta años después, en 2019 conmemoramos el inicio del exilio republicano español en México y su herencia. Este número de *Transatlántica de Educación* quiere aprovechar esa efeméride para celebrar un legado que es historia viva, que es presente esperanzado y que, sin lugar a dudas, va a seguir iluminando el futuro de México y de España.

Carlos Fuentes, con ocasión de su discurso tras recoger el Premio Cervantes, pronunció las siguientes palabras:

España nos dio, a mí y a muchos mexicanos, lo mejor de sí misma. Mi país le abrió los brazos a la España peregrina que en México encontró refugio para resañar las heridas de una Guerra dolorosa. Muchos mexicanos somos lo que somos, y sin duda somos un poco mejores, porque nos acercamos a esos peregrinos y ellos nos ayudaron a ver mejor (Luis Buñuel), a pensar mejor (José Gaos o María Zambrano), a escribir mejor (Emilio Prados o Luis Cernuda), y a concebir mejor la unión de la lengua y de la justicia, de las palabras y de los hechos.

De este agradecimiento recíproco nos habla en su artículo Cuauhtémoc Cárdenas, presidente de la Comisión mexicana para la Organización de Actos Conmemorativos de los 80 Años del Exilio Republicano Español e hijo del gobernante que, con solidaridad e inteligencia, decidió abrir las puertas de México al exilio español. Cárdenas afirma que “entre el exilio republicano español y México hay gratitudes mutuas. Recibieron y dieron los exiliados; recibió y dio México. En ambos casos y en los dos sentidos, se dieron y recibieron generosidad, amistad y solidaridad, y se encontró una clara y fraterna identidad”. Cárdenas recuerda que México no solo actuó guiado por un sentimiento de solidaridad, sino en cumplimiento de los principios internacionales del derecho de asilo. Por su parte, considera que los exiliados españoles, al entregar su talento y su energía a la construcción del país, hicieron honor a dicha hospitalidad.

El presidente de la Academia Mexicana de Historia y miembro del Colegio Nacional de México, Javier Garciadiego, hace hincapié en la pervivencia del legado del exilio español y su presencia cotidiana en la vida mexicana. Garciadiego señala que “no solo es historia, el exilio español seguirá dando frutos y los seguirá dando por siempre. La herencia del exilio español en México es inextinguible, imperecedera”. Refiriéndose a los docentes, académicos e investigadores españoles que llegaron, rememora que España se había volcado en la formación de las generaciones nuevas en las diferentes disciplinas intelectuales y artísticas. Esa generación estaba llamada a impul-

sar un cambio cualitativo en España. Sin embargo, “en lugar de modernizar la educación española, modernizaron la mexicana”. Garcíadiego continúa diciendo: “Para España, la Guerra Civil fue una tragedia, para México el exilio fue un maravilloso regalo”. Asimismo, considera que México dio una “lección de humanitarismo diplomático, pero también adoptó una decisión pragmática, pues quienes llegaron no tendrían que aprender la lengua del refugio y su integración al nuevo país sería rápida y menos dificultosa”.

Uno puede imaginar bien que los exiliados, al llegar a México, se sintieron *aterrados*, es decir, sin tierra, con la mirada puesta allá, pensando en el regreso. Decía Moreno Villa que temía “dejar de ser, si me olvido de lo mío”. Sentían que sus pisadas no dejarían huella. Pero, como se lee en el poema de Pedro Garfías que figura en el epígrafe de este artículo introductorio, los exiliados viajaban con España en el recuerdo y con México en la esperanza. Así, este *aterramiento* pronto pasó a ser un *transtierro*. Estos españoles *transterrados*, como los denominó José Gaos —siendo él mismo uno de ellos—, convirtieron a México en su patria complementaria. México les dio la oportunidad de *transplantarse*, de florecer de nuevo, de crecer en esta tierra, de crear, de recrear y de recrearse. Lograron desarrollarse en los más diversos campos académicos y profesionales: de la arquitectura a la ingeniería; de la literatura a la filosofía; de la química a la medicina; de la música al cine; de la pintura a la ilustración; de la pedagogía a la agricultura. En efecto, el exilio español constituyó un caleidoscopio diverso de la España que dejaron. Este colorido mosaico está conformado por pequeñas y grandes historias (en minúscula) que han escrito la Historia (en mayúscula) del exilio español. La gran mayoría se mantienen anónimas, mientras que otras son más conocidas y han ayudado a ilustrar la importancia de dicho legado.

México fue el lugar de acogida de grandes escritores españoles del siglo veinte, como Max Aub, Luis Cernuda, León Felipe, Emilio Prados y Pedro Garfías, o periodistas como Luis Suárez. De grandes cineastas como Luis Buñuel o Miguel Morayta. Y de profesores, en la UNAM, El Colegio de México, el Instituto Politécnico Nacional, la Escuela Normal Superior o la Universidad Michoacana San Nicolás Hidalgo, como los filósofos José Gaos, Eduardo Nicol, María Zambrano, Adolfo Sánchez Vázquez o Ramón Xirau; los arquitectos

Félix Candela y José Luis Benlliure; los juristas Mariano Ruiz Funes, Manuel Pedroso o Luis Recasens; el químico Modesto Bargalló; el médico Ramón Álvarez-Buylla; o los biólogos Federico Bonet y Eulogio Bordas.

Silvia Molina, secretaria general del Seminario de Cultura Mexicana, homenajea en su artículo a uno de estos sobresalientes intelectuales, con quien su familia mantuvo una relación personal y familiar estrecha: Rafael Sánchez de Ocaña. Se trata de un ejemplo ilustrativo de esa destacada generación de españoles que con una alta formación académica y humanística, eran internacionales e internacionalistas convencidos, con intensas y extensas inquietudes tanto políticas como culturales. Molina recopila hechos y datos, así como testimonios de personas que convivieron de cerca con Sánchez Ocaña: “Se quedó conmigo el recuerdo de aquel primer encuentro con el maestro y escritor español, que venía de tierras lejanas, de recorrer mundo, y había encontrado en México, un árbol de donde colgar su nido, un alero para dormir”.

Junto con los grandes personajes, en este 2019 hemos tenido la oportunidad de escuchar anécdotas de grandes personas más desconocidas. Conmueve, por ejemplo, la anécdota de un exiliado que, lamentablemente, no pudo regresar a España tras el fin de la dictadura. Dicha persona había sido maestro. Durante los largos años de exilio, siempre tuvo la maleta preparada para viajar a España. Cuando soplaban nuevos aires democráticos en España, el anciano inició los preparativos para regresar, pero murió a los pocos días. Años después, al abrir la maleta, sus familiares y amigos descubrieron el contenido de dicha valija: se trataba de los exámenes corregidos que no había podido entregar a sus últimos alumnos al salir bruscamente de España. También la de aquel biólogo que se exilió en México con 90 años, pese a la resistencia de amigos y familiares que argumentaban que el trayecto en barco y la altura de Ciudad de México eran muy peligrosos por su avanzada edad. Ante estos intentos de convencerle, les contestó: “Quiero morir con dignidad”. Y así lo hizo, falleció pocos años después de arribar a México, pero con dignidad.

Jorge de Hoyos, profesor de Historia Contemporánea y coordinador académico de la Comisión Interministerial del Gobierno de España para la Conmemoración del Ochenta Aniversario del Exilio Republicano, ahonda en

el contexto histórico que obligó a medio millón de españoles a abandonar su país, con destino a Argelia, Argentina, Chile, Estados Unidos de América, Francia, México y la Unión Soviética, entre otros países. Recoge las situaciones dispares a las que se enfrentaron y el impacto que tuvo el estallido de la Segunda Guerra Mundial en el corazón de Europa al poco tiempo de haber finalizado la Guerra Civil española, así como la complicidad internacional con el régimen franquista en el contexto de la Guerra Fría. De Hoyos incide en una idea expresada anteriormente: “España perdía para siempre a varias generaciones de sus mejores ciudadanos. Sus aportaciones y legados quedarían en los países de acogida”.

El restablecimiento de relaciones diplomáticas en 1977, tras la recuperación de la democracia en España, ayudó notablemente a que los exiliados se religaran con la tierra de la que se habían visto obligados a huir y recuperar un pedazo de sí mismos que le faltaba. Les ayudó a llenar, en estas últimas cuatro décadas, el vacío que llevaban dentro. El exilio fue decisivo para reanudar con más intensidad dos cabos del mundo hispánico. Permitió unir el pasado con la permanente renovación hacia el futuro de lo que significa la relación entre México y España, de todo lo que hemos sido conjuntamente, así como de un presente en permanente evolución con raíces propias que miran al futuro. Tras cuatro décadas de demonización y silenciamiento en el interior de España, así como de persecución a los líderes en el exilio, se inició un lento proceso de recuperación de la memoria de los exiliados. De Hoyos repasa las actuaciones institucionales, normativas y simbólicas que se han desarrollado desde entonces. “Es evidente”, nos dice, “que para la mayoría de ellos esta conmemoración llega tarde, muy tarde. Con todo, el esfuerzo merecerá la pena si contribuye a la difusión y conservación de un legado material e inmaterial”.

Además de las historias personales, fue muy relevante la contribución del exilio a crear o impulsar algunas instituciones educativas y culturales como el Colegio Madrid, el Instituto Luis Vives, El Colegio de México, el Ateneo Español de México o el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Dichas instituciones se nutrieron de representantes del exilio español en un proceso de enriquecimiento mutuo que dio lugar a un altísimo nivel

educativo, intelectual y cultural. Aún hoy, esta contribución conforma un patrimonio espiritual compartido en el que podemos reconocernos todos. Como sello de este legado en torno a la educación, tanto la UNAM como El Colegio de México han sido merecedores del Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades y de Ciencias Sociales, respectivamente.

En esta edición recogemos precisamente un par de artículos de los representantes de dos de dichas instituciones: el Colegio Madrid y el Ateneo Español de México.

En este sentido, Ana Jiménez, Rosa María Catalá y Ernesto Rico, como parte del equipo directivo del Colegio Madrid, nos hablan de los orígenes del centro educativo. Recuerdan la confluencia de dos fenómenos relacionados con el exilio: por un lado, la necesidad de proteger y educar a una numerosa población infantil llegada con el exilio en una situación vulnerable y, por otro, la llegada de decenas de maestros de escuela formados en el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza. Recorren hitos de su historia y de su proyecto educativo, que ha mantenido viva la mejor tradición educativa española, ha incorporado las mejores prácticas pedagógicas mexicanas y se ha adaptado a los tiempos hasta llegar al momento actual. Tras casi ocho décadas de existencia, el Colegio Madrid sigue siendo un referente educativo en México y en España. Por estos motivos, el Colegio Madrid forma parte, además, del exclusivo grupo de centros en el exterior con los que el Ministerio de Educación y Formación Profesional de España ha firmado un convenio de colaboración que permite a los alumnos del Madrid optar a un título oficial español de secundaria y de bachillerato, junto con los correspondientes títulos mexicanos.

Por su parte, Ernesto Casanova, presidente del Ateneo Español de México, parte de la fundación de la institución hace justo setenta años para adentrarse en las actividades culturales y de difusión realizadas en los últimos tiempos. Siete décadas después, Casanova indica que “el Ateneo continúa con sus principios fundacionales y sigue siendo una asociación civil, democrática, laica, apartidista y sin fines de lucro, cuyo objetivo central es preservar la memoria histórica del exilio español en México”. Bajo el régimen de “tribuna libre y puerta abierta”, el Ateneo ha logrado resguardar y difundir

un “acervo único en el mundo, en virtud de la conjunción de una hemerografía, documentación, bibliografía, fotografías y archivos especializados en la Segunda República española, la Guerra Civil y el Exilio”.

Si existe un lugar que, además de la Ciudad de México, ha quedado ligado a la memoria colectiva del exilio ese es, sin lugar a dudas, Veracruz. Esa ciudad bañada por el Atlántico, rebosa de historia desde que en sus tierras se fundase hace cinco siglos el primer Ayuntamiento de América. La llegada de los “barcos de la libertad” a su puerto hace ochenta años renovó su importancia histórica. Precisamente desde Veracruz, Sara Ladrón de Guevara y José Antonio Hernanz, rectora y catedrático de Filosofía de la Universidad Veracruzana, respectivamente, analizan la impronta del exilio español desde una perspectiva histórica, pero también intrahistórica. Proyectan lo sucedido entonces (y lo sucedido hace 500 años) a la situación actual de las migraciones y de las “gentes sin Historia”. Señalan que los que llegaron hace cinco siglos “estuvieron separados por un mar de incertidumbre, deseos de gloria y conquista”, mientras que los exiliados “lo estuvieron por un mar de indiferencia, anhelando aprovechar esta nueva oportunidad que les daba la vida para seguir luchando por una causa justa, en la que hasta la fecha siguen creyendo. Tanto unos como otros cambiaron la suerte de estas tierras; sin ellos no puede entenderse el México que vivimos hoy y desde el que miramos el futuro”.

En 2019, México y España, los españoles y los mexicanos, conmemoramos ochenta años del exilio español en México. Décadas de continuos reencontros, de forjar destinos compartidos en una relación de hermandad como tienen pocos países. ¿Quién les iba a decir a aquellos españoles que pensaban que sus pisadas no dejarían huella que ocho décadas después su huella ha quedado inscrita en letras de oro tanto en México como en España?

La conmemoración debe servir como incentivo para proyectarnos hacia el futuro. Como cualquier relación entre hermanos, habrá altibajos, pero como decía Carlos Fuentes: “A España le concierne lo que ocurre en Hispanoamérica y en Hispanoamérica nos concierne lo que ocurre en España. Sólo necesitándonos entre nosotros, el mundo nos necesitará también. Sólo imaginándonos los unos a los otros, el mundo nos imaginará”.§

01

VERACRUZ, PUERTA DE LA LIBERTAD. EL EXILIO REPUBLICANO*

Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano

* Revisado en junio de 2019 por decisión del autor sobre la base del discurso pronunciado en las Jornadas “Veracruz, puerta de la libertad. El exilio republicano, 1939-2009” en el H. Puerto de Veracruz, Veracruz, el 13 de junio de 2009.

CUAUHTÉMOC CÁRDENAS SOLÓRZANO

Político mexicano, hijo de Lázaro Cárdenas. Presidente de la Comisión Organizadora de Actos Conmemorativos por los 80 Años del Exilio Republicano Español en México.

Durante 2019 se conmemoran 80 años de la llegada al puerto de Veracruz del barco Sinaia, del que desembarcó el primer contingente de exiliados republicanos españoles, al que se sumaron muchos más y que devino en una inmigración que ha dejado grandes y valiosos beneficios a nuestro país. Por otro lado, en mi caso, es un exilio muy cercano a los afectos familiares y personales.

Entre el exilio republicano español y México existen gratitudes mutuas. Recibieron y dieron tanto los exiliados como México. En ambos casos, en los dos sentidos, dieron y recibieron generosidad, amistad y solidaridad; se encontró una clara y fraterna identidad.

El caso del exilio republicano español que

 llegó a México resulta de excepción en la historia de estos tiempos y en la historia que *Todos los exiliados republicanos, en una actividad o en otra, sin escatimar esfuerzos, entregaron sus conocimientos, talento y creatividad a México.*

 comparten los pueblos de España y México. Otras migraciones han llegado a un país o al otro en distintas épocas, más remotas o más recientes, por causas políticas o económicas;

 ninguna tan numerosa, en tan corto tiempo, de un continente a otro, ninguna tan distante entre el lugar de procedencia y el de destino, ninguna tan cercana en sentimientos e identidades, en sus luchas emancipadoras y en sus esfuerzos de progreso, caracterizados, en ambos lados del océano, por su ideal humanista

y sus compromisos libertarios. Eran luchas con aspiraciones y propósitos comunes las que libraban entonces los pueblos de España y de México. Por eso su fácil entendimiento. Por eso la fusión de ese exilio con México y lo mexicano.

“¿El motivo por el que ayuda México a España?”, se preguntó Lázaro Cárdenas en sus apuntes personales y se respondió categórico: “Solidaridad a su ideología”¹.

El exilio fue producto de una derrota militar, de una guerra desatada por el fascismo internacional que lanzó su poderío en apoyo de la reacción interna, que no toleraba que España saliera de la Edad Media para florecer en un régimen de igualdad y libertades. En España también triunfó el fascismo internacional por la miopía y pusilanimidad de las potencias coloniales de entonces, que no solo sacrificaron a los pueblos de España, sino que abrieron el paso para que se ensangrentara el mundo, incluyendo a sus pueblos, los de las propias potencias coloniales.

Pero los exiliados republicanos que partieron hacia México, a pesar de un destino incierto y de ir hacia lo desconocido, viajaron con el ánimo y el orgullo muy en alto. Durante la primera travesía del Sinaia cargado de refugiados, navegando por el Atlántico, se lee en el periódico que se editaba a bordo:

Circulan unas píldoras contra el mareo, también debieran circular píldoras contra la nostalgia [...] Ni las condiciones sufridas deben ser ya motivo para continuarlas imaginativamente, sufriendo, ni todo aquello que hubimos de abandonar debe amontonarse —lacrimoso— ante nosotros para entorpecer nuestra marcha. Fatigas y goces pasados deben convertirse en estímulo, o dejemos libre el paso. Estamos recorriendo un paréntesis vacío entre dos vidas. Hay que recorrerlo cantando, con el mejor equipaje posible de

¹ Anotación correspondiente al 17 de junio de 1937, en: Lázaro Cárdenas, *Apuntes*, UNAM, México, 1972.

recuerdos. De la vida anterior sólo debemos conservar lo que verdaderamente sea el germen, levadura, en la segunda vida. No, no es tiempo de brumosas nostalgias sino de duros propósitos. No de desfallecimientos sino de ímpetus. Lo perdido en bienes materiales, de otra índole, de seguro lo hemos ganado en experiencia, en madurez, en hombría. En grandeza de alma. Y ésta la debemos reflejar en el tono general —exterior o interior— de nuestra vida.

Que ya no podrá ser frívola, puesto que por ella ha pasado la más honda tragedia de la historia española [...] **Estamos representando a España.** Debemos salir airosos de la prueba. Nuestro papel es difícil: es el papel de España, de una España que ha perdido sin haber salido de ella².

De este lado del Atlántico, mucho tiempo después, conocidas ya muchas de las valiosas contribuciones del exilio a México, Lázaro Cárdenas, al recordar ante españoles republicanos en México la promulgación de la Constitución de la República, el 14 de abril de 1957, les expresó:

Y México, nuestra patria, abrió sus fronteras para recibir a los perseguidos, hombres, mujeres y niños, no sólo por sentimiento, sino cumpliendo también con los principios, para nosotros siempre inviolables, del derecho de asilo.

Y al llegar ustedes a esta tierra nuestra, entregaron su talento y sus energías a intensificar el cultivo de los campos, a aumentar la producción de las fábricas, a avivar la claridad de las aulas, a edificar y honrar sus hogares y a hacer, junto con nosotros, más grande a la nación mexicana. En esta forma, han hecho ustedes honor a nuestra hospitalidad y a nuestra patria³.

² *El Sinaia*, 28 de mayo de 1939, citado en: Concepción Ruiz Funes y Esperanza Tuñón, *Palabras del exilio 2. Final y comienzo: El Sinaia*, INAH, México, 1982.

³ Lázaro Cárdenas, *Palabras y documentos públicos*, vol. 3, Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.





Algunos tienen la impresión de que el exilio republicano que llegó a México estuvo compuesto solo por intelectuales, profesionales, artistas, científicos, y sin duda el contingente de éstos fue de suma importancia, porque fue numeroso y su contribución fue de una muy alta calidad en el aula, la cátedra, la investigación, la expansión del pensamiento y el desarrollo de la economía. Pero de los 20, 25 o 30 mil españoles que formaron el exilio republicano, adultos y niños, los más que llegaron a México fueron trabajadores del campo, la fábrica y el taller, que introdujeron nuevos cultivos o mejoraron los existentes, que aportaron mejores técnicas de trabajo o practicaron oficios novedosos, que se fundieron con el país y su gente, y que sus contribuciones a México fueron tan valiosas como las de quienes se desarrollaron en campos más públicamente reconocidos, aunque sus nombres no hayan llegado a la memoria pública y se conserven, más que nada, en el recuerdo y el cariño de sus proles mexicanas.

Desde que estallara el conflicto, en México, mexicanos y españoles se alinearon tras de uno u otro de los combatientes. La guerra que se libraba en España dividía a la sociedad, encendía los ánimos y abría heridas también en nuestro país. Unos saludaron con gozo y beneplácito el levantamiento, otros brindaron firme respaldo a la República. Quienes estaban con la legalidad querían la paz, salvar vidas y proteger la cultura. De ahí las iniciativas para traer a México a los primeros refugiados: los “niños de Morelia” y el primer grupo de intelectuales que ya en tierra nuestra formaron La Casa de España.

Los primeros republicanos exiliados que pisaron suelo mexicano fueron los pasajeros del Sinaia, quienes hoy hace 80 años desembarcaron en Veracruz, donde llegó el primer contingente del éxodo masivo, que se vio interrumpido en 1942 por el estallido y generalización de la Segunda Guerra Mundial. En el puerto jarocho empezó la integración y mexicanización de los exiliados, que llegaron y al mismo tiempo no llegaron a tierra extraña.

El exilio, que se pensó temporal, se hizo permanente. Había la ilusión de un pronto regreso, pero primero sucedió la Guerra Mundial y luego, al llegar la paz y debido a la mala conciencia de las nuevas grandes potencias por haber abandonado a la República ante la agresión nazi-fascista, así como a la exoneración del régimen franquista por sus innumerables crímenes, se posibilitó la admisión de la España de Franco a la Organización de las Naciones Unidas, con lo que se borró el carácter provisional del exilio y se afirmó su permanencia.

Sin embargo, los recién llegados, muy pronto, se hallaron en México haciendo las mismas actividades que realizaban en España. La Casa de España, creada por la iniciativa de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, que con gran simpatía acogiera el Gobierno de Lázaro Cárdenas, a la que llegó un valioso grupo de hombres de cultura y ciencia de España —quienes constituyeron su núcleo fundacional—, pronto se transformó y creció como El Colegio de México, que hoy es, sin lugar a dudas, uno de los más prestigiados centros de educación, investigación y cultura del país.

La creatividad cultural y artística, así como el ejercicio de la libertad de expresión por parte de los exiliados, se reflejó desde un principio en las muchas obras —más de dos mil doscientos libros escritos en México para 1951, más pinturas, esculturas, películas, etcétera— que empezaron a producirse en nuestro país, en la creación de nuevas casas de edición, en el surgimiento de nuevas librerías, en la contribución al desarrollo de oficios como el de restauración de libros y documentos históricos, tipografía, encuadernación, o en la creación de nuevas escuelas, en las que niños de ambas patrias empezaron a conocerse y convivir.

Muchos de los recién llegados se incorporaron a la cátedra universitaria y a la investigación en biología, química, derecho,

De aquel exilio que hincó raíces hondas en México, surgió una nueva nacionalidad, que es dos en una: la del español-mexicano o mexicano-español.

filosofía, matemáticas, así como en muchas disciplinas más. Otros reiniciaron su práctica profesional como médicos, abogados, arquitectos, agrónomos e ingenieros de distintas especialidades. Llegaron también empresarios que volvieron a ser exitosos en su tierra de nueva adopción.

México le abrió a los refugiados y a españoles liberales (no necesariamente exiliados) oportunidades que en la España de la dictadura se les habían cerrado. Así, editoriales con su matriz en España pudieron publicar aquí libros prohibidos por el franquismo. En nuestro país también, en la época de la represión más dura, se editaron cerca de 200 libros y más de 80 ediciones periódicas en lengua catalana, con lo que este idioma sobrevivió en esa época de oscurantismo en España⁴.

En el número uno de *Quaderns de l'exili*, de septiembre de 1943, se dice que “nunca antes de 1939 se había remarcado con tanta insistencia que la lengua era la patria [...] para un catalán la persistencia del idioma era la médula de la nacionalidad”; Albert Manet, por su lado, autor de *La literatura catalana a l'exili* declaró que desde 1939 hasta cerca de los años sesenta, “en México se mantuvieron vivas la cultura y la lengua catalanas mientras en Catalunya eran inexistentes”⁵.

Todos los exiliados republicanos, en una actividad o en otra, sin escatimar esfuerzos, entregaron sus conocimientos, talento y creatividad a México, a su cultura, a la enseñanza y formación de sus niños y jóvenes, a su expansión social y al desarrollo de su economía. Todos, por otro lado, se integraron a la vida de México, haciendo crecer a la familia o formando nuevas familias, identificándose con los valores y sentimientos de la nueva patria, sumándose al esfuerzo por su progreso.

4 Joaquim Ibarz, “Así salvó México la lengua catalana”, en: *La Vanguardia*, Barcelona, 14 de noviembre de 2004.

5 *Ibidem*.

Mucho ha sido lo que el exilio republicano español ha dado a México, no solo en el tiempo que corre de 1939 a 1977, sino hasta hoy, pues si bien las relaciones diplomáticas estuvieron canceladas en aquel período, las de índole cultural, comercial y, desde luego, afectiva, nunca se interrumpieron. De aquel exilio —y hoy todos deseamos que no vuelva a haber más exilios en el mundo—, que hincó raíces hondas en México, surgió una nueva nacionalidad, que es dos en una: la del español-mexicano o mexicano-español, que no es ni más ni menos español o mexicano, que tiene y mantiene identidad, compromiso y corazón en ambos lados.

Reitero, en mi calidad de ciudadano de nuestro país, mi reconocimiento al pueblo mexicano que recibió fraternalmente al exilio republicano español, y aprovecho para recordar con cariño y rendir homenaje a Lázaro Cárdenas, presidente de México hace 80 años, quien al abrir el país a los españoles republicanos cumplió con la solidaria y humanista obligación de brindar asilo a hermanos en desgracia y reafirmó su convicción, que los hechos siguen confirmando hasta este día, de que México se enriquecería en lo humano y material; que serían muchos, muy variados y valiosos los beneficios que recibiría de estos exiliados. Y Lázaro Cárdenas no se equivocó. §



02

80 ANIVERSARIO DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL *

Javier Garciadiego Dantán

* Basado en el discurso pronunciado el 28 de junio de 2019 en la Sesión Solemne de la develación de la inscripción en letras de oro “Al Exilio Republicano Español” en el Muro de Honor del H. Congreso de la Unión.

JAVIER GARCIADIEGO DANTÁN

Director de la Academia Mexicana de la Historia. Investigador de El Colegio de México. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, del Colegio Nacional y del Patronato del Ateneo Español de México.



Fue indescriptible la sensación que me embargó al dirigirme a los representantes del pueblo de México desde la más alta tribuna de la nación al participar en la sesión solemne donde se deve-

ló la inscripción en letras de oro "Al exilio republicano español" en el Muro de Honor del H. Congreso de la Unión. Hacerlo sobre un tema tan amado por mí me produjo una emoción imposible de describir.

Por eso mi agradecimiento a don Porfirio Muñoz Ledo, entonces presidente de la Mesa Directiva de la H. Cámara de Diputados, es tan hondo como sincero. Su argumento fue contundente: hablas como director de la Academia Mexicana de la Historia, que este septiembre cumplió su primer centenario de trabajar voluntaria y rigurosamente por la cultura del país. Sí, me dijo, puedes hablar en representación de los historiadores mexicanos, porque el exilio republicano español es uno de los principales procesos históricos del siglo XX mexicano.

De ninguna manera traicioné la invitación que me hizo el diputado Muñoz Ledo, conocedor profundo del tema, al asistir a aquella sesión con otras dos representaciones. Primero, como miembro del Ateneo Español de México, fundado en 1949, que por lo tanto está cumpliendo 70 años de provechosa existencia. Su nombre

Así como el Sinaia representa la forma del arribo, el nombre de Lázaro Cárdenas personifica la actitud de todo el Gobierno y el pueblo de México.

explica su naturaleza: “Ateneo”, lugar de cultura y estudio; “Español”, pues abarcaba todas las banderas políticas del exilio: republicanos, socialistas, comunistas, anarquistas; esto es, todos, sin distinciones ni reclamos, y todos, cualquiera que fuera la región geográfica de su procedencia. “De México”, porque el Ateneo fue una de las muchas instituciones creadas entonces por españoles y mexicanos.

Sobre todo, me presenté como uno de los muchísimos mexicanos beneficiados por el exilio español. Como tantos otros, hice mis estudios de posgrado en la institución insignia del exilio español: El Colegio de México. Además, en éste desarrollé —y sigo desarrollando— mi carrera como historiador. Por eso, para mí el exilio español no solo es historia, es una realidad cotidiana que sigue dando frutos y los seguirá dando por siempre. La herencia del exilio español en México es inextinguible, imperecedera.

Como todo hecho histórico, el exilio tuvo sus antecedentes y sus consecuencias. Además, se desarrolló en dos escenarios, el de la trágica expulsión y el del generoso cobijo. Permítaseme referirme a ello: luego de la terrible crisis del 98, los mejores políticos e intelectuales españoles comprendieron que en ese año axial concluía toda una etapa histórica, la del Imperio español. Pero no era tiempo de añoranzas ni nostalgias. Se requería de visionarios que dibujaran un futuro distinto para España: se necesitaba secularizarla y limpiarla de caciques y señoritos; urgía mejorar su educación para crear una sólida clase media; se requería modernizar su agricultura, dignificando a sus agricultores (labradores los llamarían allá); urgía industrializar a España, pero reconociendo a sus trabajadores. Visto desde una doble perspectiva, España y México llevaban vidas paralelas: los proyectos de la Constitución de 1917 y de la Segunda República estaban hermanados. No solo compartíamos una vieja historia común; también compartíamos presente y futuro. El apoyo del presidente Lázaro Cárdenas al Gobierno de Manuel Azaña no fue una deci-

sión espontánea. Llevábamos varios años enfrentando nuestros respectivos problemas con las mismas herramientas, similares objetivos e idénticas esperanzas.

Aunque la fecha símbolo del exilio español es la de la llegada del Sinaia a Veracruz, a mediados de junio de 1939, el proceso del exilio había comenzado antes: en 1937 llegaron los entrañables “Niños de Morelia”, a los que la guerra había arrancado de sus padres. Al año siguiente, 1938, llegaron los doce intelectuales con lo que se crearía La Casa de España, que un par de años después cambiaría de nombre por el de El Colegio de México. Por otra parte, en los meses posteriores a aquel junio de 1939, y en los siguientes años, hasta mediados de los cuarenta, llegaron por miles a nuestras tierras. Como dijera el poeta Pedro Garfías, nos los regaló el mar, los trajeron las olas,

*con España presente en el recuerdo
con México presente en la esperanza.*

Claro está que no llegaron como sus compatriotas quinientos años antes, en busca de aventuras y riquezas. Llegaron dispuestos a trabajar por el país que les prometía techo y sustento; más aún, que les daba la posibilidad de continuar sus vidas, de rehacerlas. Y vaya que las rehicieron.

Por eso Garfías pudo cantar a México aún antes de conocerlo, aún antes de desembarcar. Así lo saludó todavía a la distancia, previendo que de los dos países harían uno:

*Pueblo libre de México:
como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada
Pero eres tú esta vez quien nos conquistas
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!*

Así como el Sinaia representa la forma del arribo, el nombre de Lázaro Cárdenas personifica la actitud de todo el Gobierno y el pueblo de México. Él fue el de la idea y la tomó desde antes que concluyera la guerra, pues previó su ominoso resultado. Recuérdese que desde 1937 escribió a Juan Simón Vidarte, secretario de las Cortes, para decirle que en caso de que perdieran la guerra, “los republicanos españoles encontrarán en México una segunda patria”. Sin duda el nombre de Cárdenas dio legalidad y certidumbre al exilio.

Dos precisiones: al lado de Cárdenas estuvieron muchísimos políticos, funcionarios y burócratas mexicanos. Los nombres de los principales son conocidos, pero nunca sobra repetirlos: Isidro Fabela, Narciso Bassols, Ignacio García Téllez, Luis I. Rodríguez, Gilberto Bosques, Fernando Gamboa, Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, entre muchos otros.

Pero la generosidad mexicana también la encarnaron varias mujeres. La primera, claro está, doña Amalia Solórzano. También fueron fundamentales Manuela Mota de Reyes y Emma Salinas de Cosío, pues además de otorgar visas y conseguir empleos, había que buscarles habitación y escuelas; darles orientación en temas domésticos y culinarios; incluso prevenirlos frente a varios riesgos lingüísticos. Un caso conmovedor: la esposa de Fernando Gamboa, de nombre Susana, fue designada responsable del Sinaia durante su travesía. Además de organizar alojamiento, esparcimiento y comidas, debía iniciar a los pasajeros en la historia, la geografía, la cultura y la vida cotidiana del país que pronto los acogería. Lo hizo con enorme cariño y esmero. La prueba: en altamar hubo un alumbramiento de una niña a la que le pusieron dos nombres: uno era Sinaia y el otro Susana, por la generosa anfitriona Susana Gamboa. En todo el proceso del exilio se encontraron dos sentimientos: hospitalidad y agradecimiento.

Es creencia generalizada que en el exilio español llegaron muchísimos intelectuales. En rigor, estos fueron más laboriosos que numerosos: entre quinientos y mil, según definamos el término intelectual. Afortunadamente no se reducían éstos a quienes se involucraron en instituciones de educación superior, como El Colegio de México, la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional y algunas universidades estatales. También fueron muchas las maestras y los profesores dedicados a la educación básica y secundaria, tanto en la capital como en la entonces llamada “provincia”.

Insisto, la gran mayoría de los poco más de veinte mil jefes de familia eran trabajadores industriales y del campo; también vinieron técnicos y profesionistas. No fueron pocos los arquitectos, ingenieros y médicos. Las instrucciones de Cárdenas, dadas en el célebre telegrama número 1699, habían sido claras: México estaba abierto para todos los españoles, sin restricciones de ideología política o de especialización laboral. Así, los médicos que llegaron lo hicieron, providencialmente, en el momento en que se iniciaba la construcción del sistema hospitalario público mexicano. Solidarios y pragmáticos, médicos como Ignacio Chávez y Manuel Martínez Baez dieron cabida en aquel reto a varios médicos españoles, como Isaac Costero y Rafael Méndez. Sí, también en el campo hospitalario se contó con el apoyo de los exiliados españoles.

Volvamos al emblemático grupo intelectual, al de los científicos, académicos y artistas. Luego de la crisis del 98, España había decidido modernizar su educación, por lo que crearon, hacia 1907, la Junta para la Ampliación de Estudios, parecida a nuestro Conacyt. Una de sus funciones fue enviar a jóvenes universitarios españoles —se les llamó pensionados— a realizar sus posgrados en Alemania, Inglaterra, Francia, Suiza y otras partes. El objetivo era que al regresar a España trajeran en sus alforjas, junto con su título, otras lenguas y nuevos campos de conocimiento. El proceso iba como había sido planeado: empezaron a regresar los pensionados, ganaron plazas en las universidades e institutos, y comenzaron a traducir, de las lenguas adquiridas allende los Pirineos, los libros y autores que habían descubierto en su país de destino doctoral. Las editoriales son de sobra conocidas: Espasa-Calpe, Labor o Revista de Occidente. Pero aquella bella y fructífera labor se vio interrumpida de tajo con el triunfo de los franquistas.

Como dice el refrán: “nadie sabe para quién trabaja”. En lugar de modernizar la educación española, modernizaron la mexicana. En todo gran proceso histórico, como lo fue el del exilio español, participan los grandes personajes, los visionarios; en este caso, Cárdenas. Participan los operadores, los hombres y mujeres que trabajaron para que el exilio, aquí y allá, fuera posible: los que los ayudaron a embarcarse y los que los ayudaron a descender de los barcos y a encontrar techo y trabajo en tierra firme.





Sin fiarme de ninguna interpretación providencialista de la historia, es indiscutible que en los grandes procesos históricos influyen también algunas situaciones contingentes. Recordemos el caso que nos ocupa. El asilo ofrecido por México fue una incomparable lección de humanitarismo diplomático. Pero también fue una decisión pragmática, pues quienes llegaran no tendrían que aprender la lengua del refugio. Su integración al nuevo país sería rápida y menos dificultosa. Como lo dijo uno de ellos con absoluta clarividencia: más que un exilio, lo suyo fue un transtierro.

¿Y la contingencia? ¿Y el elemento de suerte o fortuna? Me emociona y asombra recordarlo: cuando se creó La Casa de España —luego El Colegio de México— se decidió, por razones de necesaria austeridad, que no tendría instalaciones propias. Quien fuera su secretario general, Daniel Cosío Villegas, era también director del Fondo de Cultura Económica, institución que había fundado en 1934 para coadyuvar a la formación de economistas profesionales, con vistas a que no se repitieran crisis económicas como la de 1929. Pues bien, sucedió que Cosío Villegas le facilitó a La Casa de España, y luego a El Colegio de México, un par de cuartitos del Fondo de Cultura Económica. Cosío Villegas pronto descubrió que aquellos profesores españoles eran por lo menos bilingües. Sin tener que trasladarse a otro lugar de una ciudad que desconocían, además de trabajar en la docencia comenzaron una ingente labor traductora. En cosa de días aquellos espacios se convirtieron en una “Torre de Babel”, pero que no aspiraba alcanzar el cielo sino abarcar todos los campos del conocimiento. Más que una altura pretenciosa, esa “torre” tenía muchas ventanas.

El Fondo de Cultura Económica adquirió su verdadera naturaleza y se convirtió en un Fondo de Cultura “Ecuménica”. Aparecieron entonces las colecciones de Política, Historia, Sociología y Filosofía, sin descuidar su motivación inicial, la Economía. Se tradujeron entonces los clásicos de estas disciplinas, los grandes tratados de la época, así como valiosos textos para universitarios, que es

desde entonces el otro elemento definidor del Fondo. Aquellos libros, sus autores y sus traductores, siguen formándonos: Wenceslao Roces tradujo *El Capital* y

toda la obra de Marx; José Medina Echeverría hizo lo propio con *Economía y Sociedad* de Max Weber, igual que José Gaos con *Ser y Tiempo* de Heidegger. Con absoluta pluralidad temática e ideológica, se

El exilio español no solo nos trajo lo mejor del pensamiento español; nos trajo, en rigor, lo mejor del pensamiento europeo. México les abrió sus puertas, pero ellos abrieron nuestras ventanas.

tradujo todo lo más valioso. ¿Quiénes realizaron la proeza? Pues profesores como Manuel Pedroso, Eugenio Imaz o Luis Recasens Siches, quienes formaron a varias generaciones de universitarios mexicanos en las aulas, en los “cafés” y en sus traducciones. “No hay mal que por bien no venga”: para España la Guerra Civil fue una tragedia. Para México, el exilio fue un maravilloso regalo.

Un punto destacable: como tradujeron para completar los ingresos que recibían por sus cursos, cursillos y conferencias, en algunos casos fueron las esposas de aquellos profesores quienes se encargaron de pasar al español tan egregios libros y autores. Recuerdo con admiración a la poetisa Ernestina de Champourcin, esposa de Juan José Domenchina, escritor y secretario de Manuel Azaña, la que en cinco años tradujo una veintena de libros.

En síntesis: el exilio español no solo nos trajo lo mejor del pensamiento español; nos trajo, en rigor, lo mejor del pensamiento europeo. Como sentenciara Alfonso Reyes, amigo de todos esos exiliados, México llegó tarde al “banquete de la civilización”. Por razones comprensibles, México estaba inmerso en el pensamiento del nacionalismo revolucionario, pero los intelectuales españoles nos permitieron acceder al pensamiento universal y a las ideas nuevas y recientes. México les abrió sus puertas, pero ellos abrieron nuestras ventanas.

En efecto, poetas como León Felipe, Agustí Bartra o Luis Cernuda nos enseñaron que además de leer a Sor Juana, Amado Nervo

y López Velarde, podemos —y debemos— leer a Santa Teresa, Lope de Vega y Pérez Galdós, o a Shakespeare y a Heine, sin por ello dejar de ser buenos mexicanos. Y Juan de la Encina nos enseñó que además de a Velasco y a nuestros muralistas debíamos ver a Velázquez y a Goya. Por último, Adolfo Salazar nos insistió: además de Carlos Chávez o Silvestre Revueltas, están De Falla y Bach, Mozart o Beethoven. Claramente nos dijeron: se puede ser gozosamente universal y, al mismo tiempo, plenamente mexicano.

En conclusión, el exilio español es más que un grandioso suceso histórico. Es un hecho que sigue vivo, para beneficio del México de hoy y de mañana. Junto con los exiliados adultos, en edad de trabajar, llegaron muchos niños y adolescentes que aquí se formaron, primero en las escuelas de los exiliados y luego en la UNAM o en el Politécnico. Los conocemos como los de segunda generación, y tuvieron una cultura doble. Aprendieron historia de los dos países, geografía de los dos países. Cierto: una sola lengua, pero dos literaturas: además de Quevedo, Góngora y Machado, leyeron a los Contemporáneos y la novela de la Revolución Mexicana. Es la generación que identifiqué con mi maestro Rafael Segovia, con su primo Tomás, con Aurora Arnaiz y con cientos más.

También está la tercera generación, la de los nietos de los exiliados adultos, o la de los hijos de quienes llegaron siendo niños o adolescentes. Es mi generación, la de mis amigos y condiscípulos. Nacidos y formados en México, gracias a escuelas como el Madrid y el Vives, o como El Colegio de México, tienen una rica cultura española, pero no la de la fatua España imperial sino la de la España democrática. En los últimos años apareció la cuarta generación, la de los bisnietos del exilio, que en las escuelas del exilio y en el Ateneo Español de México encontrarán siempre la manera de preservar lo mejor de la cultura española. Me imagino que la quinta generación ya está en proceso de formación. Y luego vendrán otras. Lo repito: el exilio español está vivo.

Reconozco la dificultad de hacer un exacto deslinde generacional. Las pirámides demográficas no están hechas de escalones fijos sino de grupos que se traslapan permanentemente. Para terminar, permítaseme relatarles el caso de un exiliado que arribó a México a los noventa años y cuya fami-

lia sigue aquí, por cierto haciendo siempre grandes labores por el país. Se trata del biólogo Ignacio Bolívar. Sus amigos y colegas intentaron disuadirlo de exiliarse en México, argumentando que su edad no le permitiría enfrentar ni la larga travesía atlántica ni la dañina altura de la Ciudad de México. “Quiero morir con dignidad”, les respondía. Con nosotros solo pudo vivir cinco años, pero murió con plena y absoluta dignidad.

En estas palabras radica la esencia del exilio: México les permitió llevar una vida digna, sin miedos ni silencios, que tal hubiera sido su destino, si no la muerte, de haber permanecido en la España de Franco, asesino y cruel, ignorante y obtuso. A cambio de ese doble tesoro que les dio México, vivir en libertad y poder morir con dignidad, pero al tiempo decidido por la naturaleza y no en la fecha que impusiera el caprichoso y jactancioso dictador, los exiliados españoles hicieron grandes retribuciones a México y dieron valiosísimas enseñanzas y ejemplos a los mexicanos. Nos compartieron lo mucho que sabían, trabajaron con todo su esfuerzo y convivieron cabalmente con nosotros: disfrutaron nuestros triunfos y compartieron nuestros dolores, como si fueran propios, ¡y lo eran! Se integraron cabalmente al país, y lo hicieron siempre con estricto apego a la ética: no conozco caso alguno de un exiliado español que tuviera problemas con la justicia mexicana.

Pero además de enseñarnos muchas cosas, de nosotros aprendieron otras tantas: aprendieron que hay otras tortillas además de las de patatas; entendieron, al ver nuestras pirámides, que en estas tierras había cultura antes de la llegada de Cortés; aprendieron que el español es un idioma más hermoso si se le pronuncia en forma suave y cadenciosa. Así, aprendieron a deletrear la más hermosa de las palabras, “gracias”. Al concepto dignidad ahora agrego el de gratitud. Gracias dijeron los exiliados al gobierno de Cárdenas y al pueblo de México. Gracias les digo yo por haberme permitido ser parte de la histórica ceremonia de la doble dignidad y la gratitud mutua. §

03

LOS 80 AÑOS EL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL *

Sara Ladrón de Guevara

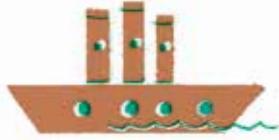
José Antonio Hernanz Moral

* Conferencia pronunciada en la Mesa Redonda “80 años del Exilio Republicano Español”, organizada por el Ateneo Español de México en el Auditorio de la Administración Portuaria Integral de Veracruz, Ver., el 14 de junio de 2019.

SARA LADRÓN DE GUEVARA
JOSÉ ANTONIO HERNANZ MORAL

Rectora de la Universidad Veracruzana.

Profesor de Filosofía de la Universidad Veracruzana.



Al igual que con las personas, hay lugares plétóricos de memoria. El Puerto de Veracruz es uno de ellos, y guarda en sí algunos de los momentos más significativos del Estado de Veracruz, de México y de la Humanidad. El 22 de abril conmemoraba su primera sesión de cabildo —hace 500 años, en el que es el ayuntamiento más antiguo de América— recordando y celebrando aquella reunión con un pase de lista de los asistentes en la Villa Rica de la Veracruz en 1519; el

13 de junio conmemora y rinde homenaje a los 1599 exiliados republicanos españoles que, tras 19 días de singlatura del Sinaia, se acogieron a la fraternal bienvenida del puerto hace 80 años, en la primera gran llegada de asilados europeos, prólogo del gran

desastre civilizatorio que supuso la Segunda Guerra Mundial. Los primeros estuvieron separados de Europa por un mar de incertidumbre, deseosos de gloria y conquista; los segundos, lo estuvieron por un mar de indiferencia, anhelando aprovechar esta nueva oportunidad que les daba la vida para seguir luchando por una causa justa en la que siguen creyendo hasta la fecha. Tanto unos como otros cambiaron la suerte de estas tierras y

Todos ellos son la intrahistoria que hace resonar en la Historia la respuesta del propio Unamuno al grito de “¡muera la inteligencia!” del general franquista Millán Astray: “venceréis, mas no convenceréis”.

sin ellos no puede entenderse el México que vivimos hoy y desde el que miramos el futuro.

Hace ochenta años atracaba el Sinaia. Se trata de un evento histórico para España, para México y para una humanidad que quiere aprender de su pasado para construir el futuro. El dato de la historia que se nos repite una y otra vez es que desembarcaron 1599 pasajeros que abarrotaban un vapor para 654, 132 en cabina y 522 en tercera clase. Pero para nosotros, hoy, lo que nos interesa es asomarnos a la intrahistoria de esas personas, con nombre, rostro, vida, esperanzas, anhelos y frustraciones. Para honrar su memoria parece preciso detenernos, por unos instantes, a comparar la Historia oficial, la de los titulares de prensa, con la intrahistoria, la que ocurre pero no sale en los periódicos, tal como nos proponía Unamuno.

Un primer acercamiento puede darse desde la lectura de los documentos que dan fe de quienes llegaron. La Fundación Pablo Iglesias custodia un listado de 144 páginas con la información de los “asilados políticos españoles llegados a bordo del vapor Sinaia”, que recoge la siguiente información: edad, lugar de nacimiento, partido político, central sindical, residencia en Francia y cargos tanto antes como durante la guerra, de 905 de los exiliados, recorriendo por orden alfabético desde Francisco Abad a Julio Zurdo. El resto quedaba integrado al nombre del *pater familias*, fulano y señora, e hijos. ¿Qué debería sentir Antonio Zozaya, el mayor de ellos, de ochenta años, de Madrid, no afiliado a partido ni central sindical alguna, escritor y publicista antes de la guerra, periodista sin extremismo durante ella? ¿O Manuel Carrascosa, el más joven en el listado, de 16, valenciano, de las Juventudes Socialistas Unificadas, sin cargo alguno ni antes ni durante la guerra? ¿Qué pasaría por la mente de Inés Fernández, Rocío Mateo, María Tarragona, Emilia Vila o Natividad Villaverde, las únicas cinco mujeres que aparecen en ese listado, es decir, que no viajaban como esposas?

Todos ellos son la intrahistoria que hace resonar en la Historia la respuesta del propio Unamuno al grito de “¡muera la inteligencia!” del general franquista Millán Astray: “venceréis, mas no convenceréis”. Los exiliados que llegaron hace ochenta años a Veracruz no tenían por qué saber que estaban haciendo historia, les bastaba con la verdad de su sufrimiento, de su



humanidad, de la certeza de una nueva vida —hasta en el caso de Antonio Zozaya, que, octogenario, no necesitaba que le explicaran que nunca volvería a ver Madrid— en una tierra que no les era desconocida, aunque nunca la hubieran pisado, pues —también sin saberlo— eran transterrados, en el feliz término de Gaos.

Sabemos muy bien qué está en juego en esta efeméride: no se trata tanto de tener memoria de legado como de rescatar la presencia viva de quienes huyeron del horror personal de una guerra en la que resultaron vencidos, pero no quedaron en modo alguno convencidos. El exilio español republicano vino para recuperar su vida, restañar heridas y seguir luchando, no por una España ya dejada atrás, sino por una humanidad posible y todavía en ciernes.

La historia nos habla de una guerra perdida, de miles de españoles que, por fidelidad a sus ideas republicanas, quedaron reclusos en campos de concentración al terminar la contienda, y de un país, México, que supo ver el drama humano que estaban viviendo esos expatriados y la crisis civilizatoria que toda la humanidad estaba experimentando en la creciente proliferación de ideologías totalitarias, forjadas en una identidad que despojaba al otro de toda dignidad, ni más ni menos que en el corazón de las democracias aparentemente más sólidas del momento, en la Europa de la Ilustración y la conquista de las libertades. Cárdenas tuvo la lucidez de abrir el puerto de Veracruz y, por ende, las puertas de México, a personas que sobrevivían malamente a una derrota que no se merecían, ante la mirada pasiva de los europeos —gesto claramente intrahistórico, que hace que los exiliados solo hablen de agradecimiento por esta oportunidad de seguir viviendo, de seguir luchando— y la audacia política de sacudirse la indiferencia equidistante de las naciones que contemplaban el desmoronamiento de décadas de construcción de una cultura democrática global, de dar un paso adelante en esa desabrida *crónica de una guerra anunciada* para hacerse con la más poderosa de las armas: la legitimidad moral de quienes se han jugado la vida y el intelecto por la realización de un mundo más justo y más humano —gesto que ha pasado a la historia—. Pero además eran españoles, y por lo tanto parte de nuestra patria, de nuestro ser, de nuestra realidad, circunstancia que, a nuestro modo de ver, permitió que se trenzaran de manera virtuosa historia e intrahistoria en la decisión de Cárdenas, general que sabía bien cómo hacer la guerra y hombre de Estado que sabía cómo gobernar un país en paz, en una decisión que rompió la

inercia del mirar de reojo, pero sin hacer nada, al totalitarismo que crecía sin freno en el Viejo Continente.

Sin embargo, hoy, en un mundo global regido por el cinismo de la posverdad, la historia se reescribe una y otra vez con una velocidad voraz que impide adivinar siquiera la intrahistoria en que se entreteje. Hoy, la historia se escribe con titulares sobre el muro de Trump, las políticas europeas de migración o la firma de un acuerdo de control de emigrantes en la frontera sur de México (por un gran puñado de dólares). Desde el espacio sereno y crítico de las universidades —que no es una torre de marfil— vemos con preocupación cómo esa vorágine de frías políticas que especulan con los humanos está ocupando el lugar de la política que especula sobre lo humano y que nos está llevando de la banalidad del mal a la banalidad de la indiferencia.

Porque si algo caracteriza al siglo XXI, es que es un siglo de migrantes. Un fantasma surca nuestros océanos, recorre nuestras carreteras y caminos, rebosa en nuestros trenes: el fantasma de la humanidad migrante del siglo XXI. La transformación de sus vidas en cifras o la conversión de su tragedia en datos, salpicadas con la obscenidad efímera de su muerte en directo —a escasos metros de una playa, aplastados por la bestia, deshidratados en el desierto— oculta la intrahistoria de sus rostros, la verdad (que nunca será posverdad) de su biografía. No hay registro de los 140 000 migrantes cuyo ingreso es desconocido por la Secretaría de Gobernación. No hay listado de nombres, género, edad, escolaridad, ocupación... no tienen rostro.

No nos engañemos, no caigamos en la banalidad de la indiferencia que supondría asumir que el derecho internacional, que la lógica del capitalismo global, que el

espejismo de las redes sociales (quizás nuestro opio del pueblo), resolverán el “problema” de la migración. Hay una íntima relación entre el florecimiento de los actuales populismos que solo necesitan un pequeño impulso de indiferencia para reanimar el totalitarismo, la xenofobia y la satanización de los migrantes. Sí, es un reto afrontar y ordenar las migraciones del siglo XXI, pero debe hacerse con altura de miras, no lanzando medidas oportunistas

Hoy, en un mundo global regido por el cinismo de la posverdad, la historia se reescribe una y otra vez con una velocidad voraz que impide adivinar siquiera la intrahistoria en que se entreteje.

azuzadas desde el discurso de la negación del otro, que, reiteramos, raya con el discurso totalitario. Hoy, como hace ocho décadas, México, país de emigrantes y de paso para quienes emigran, tiene la oportunidad de pensar la migración con altura

de miras, y la experiencia del exilio republicano español nos sirve en este ejercicio de reflexión, de manera que mantengamos acciones respetuosas con el derecho internacional pero comprometidas con la superación de la hipócrita indiferencia que parece gobernar nuestro presente.

Pero la intrahistoria también es la historia de los colectivos marginados históricamente, las “gentes sin Historia”, como sostiene María Dolores Pérez. Recuerdo esto porque los grandes perdedores de nuestra historia común son los pueblos originarios. Es una hermosa coincidencia que en las palabras de Ignacio García Téllez, secretario de Gobernación de Cárdenas, que recibió con solemnidad a los exiliados en 1939, se tocara este asunto: “es imposible que la hazaña de hace cuatro siglos se repita, entonces vinieron como conquistadores de pueblos indígenas desgarrados por odios intestinos y anonadados ante el estruendo sobrenatural de los cañones, de armaduras, de hombres, como semidioses que con la espada y la doctrina del amor se apoderaron de sus tierras y riquezas y convirtieron en siervos a sus dueños”.

Hoy, cinco siglos después de la llegada de Cortés a la Villa Rica, ocho décadas tras la llegada del exilio republicano español y a dos años del quinto centenario de la caída de Tenochtitlán, necesitamos de la memoria intrahistórica de los 1599 pasajeros del Sinaia para escapar del Maelstrom

de la banalidad de la indiferencia, expresada en el olvido de los perdedores. Este escaso millar y medio de transterrados son parte de la historia común entre España y México, entre México y España, y hoy más que nunca tiene sentido la lúcida afirmación del hispanista británico John Elliott al afirmar que “sin España no se entiende la historia de América, y sin América no puede comprenderse la historia de España”.

España ha sabido recuperar parte de su memoria histórica en gestos valientes y moralmente necesarios como reconocer la nacionalidad española a los sefardíes, en un ejercicio de sanación de heridas en el tejido de su identidad; de este modo, sería igualmente sanador que reconozca el daño infringido a los pueblos originarios de México para poder repensarse históricamente, no para generar un complejo de culpa, sino para entenderse en su presente y su futuro, a sabiendas de que, como reflexiona Walter Benjamin, “no existe un solo documento sobre la civilización que no sea al mismo tiempo un documento sobre la barbarie”.

El reconocimiento y el perdón a los pueblos originarios es un gesto intrahistórico valiente y moralmente necesario, pero no solo para España, sino también para México. El México moderno ha también invisibilizado a sus comunidades indígenas en leyes, tratados y políticas excelentes para banalizar la indiferencia hacia ellos. México también tendría que pedir disculpas a sus pueblos originarios. Ojalá el quinto centenario de la caída de Tenochtitlán sirva para un ejercicio real de reconciliación con el pasado, nuestro pasado, de dos naciones entrelazadas, México y España.

En definitiva, frente a la tentación de tomar el octogésimo aniversario del ataque del Sinaia en el Puerto de Veracruz como objeto de estudio, como tema de erudición sociocultural, podemos —debemos— asumirlo como memoria viva de nuestro presente, como momento tanto histórico como intrahistórico que nos permite ser el México que somos, y para ayudarnos como referente moral de lo que podemos hacer como nación a pensarnos ante la atracción de la indiferencia en un mundo que no parece, por momentos, responder ante ninguno de los males que nos acechan. La fortaleza, la coherencia, el tesón y la humanidad de esas 1599 personas no se merecen menos de nosotros. §

04

**SIGNIFICADOS
HISTÓRICOS
DEL 80
ANIVERSARIO
DEL EXILIO
REPUBLICANO**

Jorge de Hoyos Puente

JORGE DE HOYOS PUENTE

Profesor de Historia Contemporánea de la UNED.

Coordinador Académico de la Comisión Interministerial
para la Conmemoración del Ochenta Aniversario
del Exilio Republicano.

Este 2019 no es un año corriente para el interés acerca de la historia y la memoria del exilio republicano, pues se cumple el octogésimo aniversario del final de la Guerra Civil española, un conflicto bélico de gran envergadura y complejidad que atrajo el interés de la opinión pública internacional. Su conocido desenlace hizo caminar al mundo peligrosamente por una senda de oscuridad, totalitarismo y barbarie. En 1939 se consolidaba en España una de las dictaduras más sanguinarias de todo el siglo XX. El general Franco y sus partidarios prolongaban la brutal represión que ejercieron en su retaguardia durante todo el conflicto armado. Los demócratas y librepensadores de todo signo y

condición fueron perseguidos, silenciados, capturados, encarcelados, torturados, asesinados y exiliados. Con el final de la guerra no se impuso la paz sino la “Victoria”, con mayúscula, una victoria que, de forma omnímoda, sin contrapesos, pudo hacer de España

A partir de 1939, los exiliados republicanos vivieron realidades bien distintas, la mayoría traumáticas e indignas para cualquier ser humano.

un cuartel al servicio de los triunfadores y a los españoles rehenes de una memoria y una historia definida desde los parámetros y límites de los vencedores.

En ese difícil contexto, medio millón de españoles consiguieron abandonar el país en unas condiciones marcadas por la precariedad, la incertidumbre y el miedo. Hombres, mujeres y niños procedentes de todas las latitudes de España, de muy diversa condición

socioeconómica y de ideologías dispares, cruzaron la frontera por miedo a una represión segura. A partir de 1939, los exiliados republicanos vivieron realidades bien distintas, la mayoría traumáticas e indignas para cualquier ser humano. Internamientos en campos de concentración o en albergues improvisados, carestías múltiples y condiciones climáticas adversas, fueron experiencias recurrentes en los primeros tiempos. Además, junto con las penurias materiales y la falta de libertad de movimiento, la inmensa mayoría de nuestros compatriotas vivieron con ansiedad la ausencia de noticias de sus seres queridos, separados y dispersados por aquellas dramáticas circunstancias. Muchos de ellos emprendieron el retorno a España creyendo en las falsas promesas de indulgencia, convencidos de que las penalidades en su país serían más llevaderas que en los campos de concentración franceses. Al llegar fueron internados, juzgados y condenados, en ocasiones a largas penas y en otras muchas directamente a la muerte.

Los que optaron por continuar en el exilio vivieron situaciones dispares, sujetas muchas veces por los efectos del azar. El inicio de la Segunda Guerra Mundial marcó sus destinos de forma abrupta con una división vivencial entre los que pudieron escapar de una nueva guerra por su salida hacia América, y los que se continuaron abocados en la lucha. Para los primeros, México fue el destino más deseado por su posición abiertamente favorable a la causa republicana, como lo fue también (aunque en menor medida) el Chile de la época. Para los segundos, los que vivieron y sufrieron la guerra en Europa desde distintas latitudes comprendidas entre Francia y la Unión Soviética, lo bélico continuó haciendo estragos y ahondando heridas. Los españoles nutrieron la resistencia francesa y participaron en la defensa de la URSS; diez mil de ellos acabaron padeciendo los campos de concentración y exterminio nazi, mientras que más de cinco mil perdieron sus vidas.

Tanto los exiliados republicanos españoles que participaron activamente en la Guerra Mundial como los que la siguieron como

espectadores desde América compartieron la misma esperanza en que la derrota del nazismo contribuiría al final de la dictadura franquista y permitiría su regreso a España. Para 1945 muchos habían quedado ya por el camino, siendo el exilio el final de sus vidas. La mayoría de los exiliados habían perdido familiares y amigos, pero el retorno continuaba estando en su horizonte. Sin embargo, la historia les tenía reservado un amargo desenlace. Al finalizar la Guerra Mundial llegó la Guerra Fría y con ella la “respectabilidad” internacional de la dictadura franquista, que se convirtió en cómplice necesario, en guardián de Occidente. El exilio, por tanto, pasó de ser un destino transitorio a una situación permanente, irreversible y definitiva. España perdía para siempre a varias generaciones de sus mejores ciudadanos. Sus aportaciones y legados quedarían en los países de acogida: Francia, México, Argelia, Chile, la Unión Soviética, Estados Unidos, Argentina y tantos otros lugares más.

Para los españoles del interior los exiliados republicanos serían un recuerdo mediatizado por la propaganda franquista que hizo todo lo posible por demonizarles. Conceptos y categorías como la “anti-España” o el “exilio dorado” fueron introducidos de forma recurrente en los discursos que trataban de borrar del mapa a aquellos referentes políticos y culturales que representaban una firme oposición a los imperativos caprichosos de la dictadura. En ese sentido, no faltaron planes urdidos por el franquismo, destinados a perseguir y tratar de capturar a personalidades significativas del exilio. Los intentos fallidos por capturar al presidente Azaña contrastaban con su espíritu de reconciliación consagrado en aquellas tres palabras tan repetidas: “paz, piedad y perdón”. Otros dirigentes como Julián Zugazagoitia, Francisco Cruz Salido o el *president* Companys corrieron peor suerte, pues acabaron siendo capturados y ejecutados en España. Estos intentos por eliminar toda oposición en el exterior, así como los esfuerzos por silenciar y distorsionar su memoria en el interior, acabaron teniendo efectos duraderos.





Si la dictadura silenció a los exiliados, la transición hacia la democracia les otorgó un papel significativo pero secundario, iniciando un lento proceso de recuperación simbólica. Los retornos de destacadas figuras del exilio contribuyeron a construir una imagen estereotipada del colectivo, donde lo intelectual sobresaía por encima de muchas otras categorías. A lo largo de los años, investigadores de muchas disciplinas han realizado una labor incommensurable de recuperación de figuras, talentos y legados, lo que nos permite contar hoy con un corpus bibliográfico realmente significativo. Desde los sucesivos gobiernos democráticos se han llevado a cabo distintas iniciativas que han tratado de restañar algunos de los agravios históricos producidos a los exiliados. Entre todas ellas destaca la aprobación de la *Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura*¹, conocida popularmente como Ley de la Memoria Histórica. Si nos adentramos en su contenido, bien podemos constatar que el exilio republicano recibe un trato un tanto marginal, si exceptuamos el artículo segundo, apartado tercero, así como el artículo veinte y la disposición adicional séptima. Conviene detenerse en su contenido brevemente.

El primer artículo mencionado viene a ser un reconocimiento por parte del Estado de la naturaleza injusta del exilio derivado de la guerra y la dictadura. El artículo veinte, dedicado a la creación del Centro Documental de la Memoria Histórica, recoge en los apartados b y c la recuperación de fondos documentales del exilio para fomentar la investigación histórica sobre esta temática. Finalmente, la disposición adicional séptima, reconoce la posibilidad de optar a la nacionalidad española a los descendientes de espa-

¹ Disponible en línea en: <https://www.boe.es/boe/dias/2007/12/27/pdfs/A53410-53416.pdf>

ños. Esta última, por su naturaleza y redacción ambigua, acabó siendo un motivo de polémica, en la medida en que se convirtió *de facto* en una vía para acceder a la nacionalidad a descendientes de muchos españoles que no habían formado parte del exilio.

Es justo reconocer que el exilio republicano había jugado un papel secundario dentro de las reivindicaciones memorialísticas, siendo la ignominiosa permanencia de cientos de fosas comunes y las decenas de miles de desaparecidos los elementos medulares de los debates públicos. En cambio, la inmensa labor realizada por asociaciones de exiliados y descendientes en los lugares de acogida, así como por el trabajo realizado por los

retornados ha conseguido alcanzar menos cotas de influencia mediática, llegando siempre a un público interesado pero reducido. En ese sentido, la difusión de las diversas realidades del exilio republicano de 1939 es precisamente

México es, con toda seguridad, el país donde la presencia del exilio republicano es más evidente en nuestros días.

una de las tareas que requiere una mayor implicación por parte del Estado. Ante esa realidad y dentro del marco de actividades de la Dirección General para la Memoria Histórica surgió la iniciativa de crear una Comisión Interministerial para la Conmemoración del Ochenta Aniversario del Exilio Republicano. Presidida por el Ministerio de Justicia y conformada por los Ministerios de Asuntos Exteriores, Defensa, Presidencia, Educación, Cultura, Ciencia y Sanidad, esta comisión tiene tres objetivos bien definidos:

- Realizar un reconocimiento público a los exiliados republicanos para poner en valor sus trayectorias y sus aportaciones, así como preservar y proteger sus legados y sus lugares de memoria.
- Cercar y sensibilizar a la ciudadanía española sobre esta realidad, promocionando diversas actividades de divulgación.
- Rendir tributo a los países de acogida del exilio republicano, donde la impronta de los exiliados continúa estando presente,

siendo sus descendientes puentes fundamentales en las relaciones bilaterales en muy distintos órdenes.

La Comisión Interministerial ha recogido en un programa amplio más de un centenar de actividades conmemorativas dentro y fuera de España. La mayoría de ellas son iniciativas que surgen de los dos principales motores de reivindicación del exilio republicano: por un lado, las asociaciones memorialísticas que han mantenido vivo el recuerdo y los legados del exilio y, por otro lado, los académicos y grupos de investigación que han venido desarrollando una intensa labor de recuperación y análisis crítico de muy diversos aspectos relacionados con el exilio de 1939. Además, la Comisión ha diseñado actos institucionales de homenaje y reconocimiento tanto a países de acogida como a destacadas figuras del exilio republicano. Para ello, el trabajo coordinado con distintos Gobiernos y sus Embajadas ha sido una constante. Entre todos ellos quiero resaltar el papel sobresaliente que, una vez más, México ha tenido con el exilio. México es, con toda seguridad, el país donde la presencia del exilio republicano es más evidente en nuestros días. Los distintos poderes de la República Mexicana han realizado un esfuerzo encomiable para visibilizar este legado como uno de los nexos más vivos entre ambos países.

Es una realidad manifiesta que, ochenta años después, la mayoría de los protagonistas del exilio ya no se encuentran entre nosotros. Es evidente que para la mayoría de ellos esta conmemoración llega tarde, muy tarde. Con todo, el esfuerzo merecerá la pena si contribuye a la difusión y conservación de un legado material e inmaterial que, con el paso del tiempo, pertenece a varias generaciones de españoles que, paradójicamente, desconocen su existencia. También a muchos ciudadanos residentes en otras latitudes que se vieron enriquecidas de muy diversas maneras gracias a las aportaciones de los exiliados.

Una conmemoración histórica puede ser una oportunidad para poner en valor la relevancia de acontecimientos, con una mirada renovada desde los intereses e inquietudes del presente. Puede servir también, si se realiza con el rigor necesario, para analizar experiencias del pasado y extraer conclusiones útiles para comprender el presente. El tiempo dirá si las iniciativas llevadas a cabo han cumplido algunos de los objetivos propuestos. §



05

QUERIDO
MAESTRO,
RAFAEL
SÁNCHEZ
DE OCAÑA

Silvia Molina

SILVIA MOLINA

Narradora y ensayista mexicana. Secretaria general
del Seminario de Cultura Mexicana.

*Gracias, Maestro. Me inclino
ante tu genio, y saludo
con mi verso
nada terso
como de coplero rudo
esa tu sabiduría de ir trocando en universo
el grano de cada día.*

JUAN REJANO, *Coplas corridas a Rafael Sánchez Ocaña*

Sobre la aportación que los intelectuales y científicos españoles del exilio hicieron a México se ha escrito mucho. Se ha enfatizado que “lo que España perdió, México lo ganó”, y no solo me refiero al enriquecimiento que aportaron a la vida intelectual y artística quienes llegaron con una formación sólida y ejemplar, sino también, en este caso, a aquellas miles de personas que con su oficio y su experiencia en múltiples campos contribuyeron al desarrollo económico de nuestra sociedad. Hablo de la gente del pueblo: los campesinos, los panaderos, los zapateros, los comerciantes, restauranteros y un largo etcétera.

Nos recuerda el historiador y diplomático Silvio Zavala que, al inicio del siglo XX, “España había tenido unos años de trabajo intelectual muy interesante; se había volcado hacia otros países de Europa: Italia, Francia, Inglaterra, Alemania, con mucha intensidad y había estado preparando generaciones nuevas en las mejores disciplinas del trabajo intelectual y artístico de Europa”¹. Con el tiempo, esos jóvenes fructificaron en tierras españolas y cambiaron el rumbo tanto de la política como de la enseñanza y las instituciones.

Un caso en particular, que viene precisamente de ese ambiente fue el del doctor en Derecho, filósofo, escritor, periodista y diplomático, Rafael Sánchez de Ocaña, quien dejó huella entre sus estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como entre nuestros intelectuales y

¹ “Generosidad e inteligencia en la contraparte”, entrevista con Silvio Zavala por Monserrat Alvira Soldevila, en: *El exilio español en México. 1939-1982*, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 901.

funcionarios, y tuvo un papel “oculto” en la llegada de otros tantos de miles de españoles a nuestro país. De lo que se sabe poco o nada y de lo que aquí contaré algo.

Hace más de dos años, el historiador Javier Garciadiego me llamó para hacerme una pregunta sobre mi padre Héctor Pérez Martínez, quien murió en 1948 siendo secretario de Gobernación. Debo decir que Garciadiego ha estudiado el exilio republicano y cultiva una relación estrecha con el Ateneo Español de México. Deseaba saber sobre la relación de mi padre con los intelectuales del exilio. Le conté que él había entrado a los 23 años como corrector de estilo en el recién fundado periódico *El Nacional* y salió de allí en 1939 —siendo su director y al mismo tiempo diputado por Campeche— para tomar posesión como gobernador de su Estado.

El Nacional fue la casa del exilio y el órgano del gobierno republicano. En él publicaron no solo los intelectuales que llegarían en el 39 sino los que habían desembarcado antes, como Rafael Sánchez de Ocaña, Julián Zugazagoitia, Ramón Pérez de Ayala, Ángel Osorio y Gallardo y Marcelino Domingo (testigo de la boda de mis padres), por citar algunos. Según el escritor y periodista Fernando Benítez, quien fuera secretario de mi padre en Gobernación y después director de *El Nacional*, apenas desembarcaron del Sinaia Benjamín Jarnés, Juan Rejano, José Herrera Petere y Eduardo de Ontañón, entre otros, mi padre los invitó a cenar. Sánchez de Ocaña se encontraba en Veracruz donde había sido cónsul de 1937 a 1938, ayudando al embajador Gordón Ordaz. Por eso, en el 37 había publicado en aquel Estado sus primeros libros mexicanos: *Cartas irreverentes* y *España: tres cartas y una nota*. Y ahí, con ese calor insoportable nació entre los recién desembarcados y mi padre una larga amistad, como la que tendría con sus compañeros del periódico. Rafael los conocía de siempre.

Cuando en mi respuesta a Garciadiego nombré a Rafael, se azoró: “¿Conociste a Sánchez de Ocaña?” Le conté que mi padre lo había conocido en *El Nacional*, recién desembarcado de Argentina en 1931 (había sido cónsul en La Plata) y una tarde le presentó a una hermana de mi madre, Refugio Celis Campos, con la que se casó en segundas nupcias. Me pidió un artículo sobre él para una revista. Avergonzada, le contesté que había fallecido cuando

yo tenía 14 años, y por lo tanto no sabía nada de él. Lo que se dice nada. “Pero voy a investigar”, le prometí. Y llevo todo este tiempo tratando de alcanzarlo.

Sánchez de Ocaña nació en Madrid el 24 de marzo de 1888. Sus padres fueron el abogado Ramón Sánchez de Ocaña y Lapeyra, que procedía de una

ilustre familia de marinos, y Julia Fernández Calvo. Asistió al Instituto San Isidro y, por supuesto, a la Institución Libre de Enseñanza de don Francisco Giner de los Ríos².

En 1907 coincidió con Núñez de Arena y Ortega en el entorno del Ateneo de Madrid y perteneció a la Sociedad Fabiana y a las tertulias tanto del café Regina como en las del Prado. Fue así como inició una larga amistad con Ortega y Gasset y Manuel Azaña e inició a su participación en el Ateneo, donde tuvo varios cargos: bajo la presidencia de Rafael María de Labra, Ramón Pérez de Ayala era bibliotecario, Manuel Azaña secretario primero y él, secretario segundo. En varias oportunidades fue secretario, primero o segundo (cerca de Azaña). Con Ortega y Gasset como presidente, fungió como vicepresidente.

Su actividad política (socialista) y periodística no cesaría. Se le consideró uno de los miembros de la Generación del 14, era masón de la Logia Ibérica número 7, de la calle Pretil de los Consejos 5 en Madrid, y formó parte del

Rafael Sánchez de Ocaña dejó huella entre sus estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como entre nuestros intelectuales y funcionarios, y tuvo un papel “oculto” en la llegada de otros tantos de miles de españoles a nuestro país.

² Cuenta su hijo Francisco lo siguiente en *Algunos recuerdos personales*: “Yo ya había ‘pedido’ personalmente a [Enrique] Díez-Canedo la mano de su hija. Delante de él, los dos: ‘Queremos casarnos’. Y cuando don Enrique nos hacía recomendaciones razonables sobre esperar a que las cosas se arreglasen mejor, y reflexiones sobre la juventud de los dos y las *no prisas*, sonó el timbre de la puerta y entró Héctor Pérez Martínez, el escritor de Campeche, director de *El Nacional*, recién elegido gobernador de su estado. Venía a invitar a don Enrique a su toma de posesión. ‘Fíjese, Héctor, que estos muchachos me estaban diciendo que quieren casarse’. ‘Pues ya tienen arreglado su viaje de bodas a Campeche’, le contestó sonriente nuestro amigo. Y lo fue para siempre. [...] Mis *Laureles de Oaxaca*, que aparecieron en esos días (1948, recién fallecido HPM) están dedicados ‘A la memoria de Héctor, poeta y escritor, esperanza de México, noble y constante amigo’”.

cuerpo de redactores de *Los Aliados*, entre quienes se encontraban Luis Araquistain, Roberto Castrovido, Marcelino Domingo, Alejandro Lerroux, los hermanos Machado (compañeros suyos en la escuela), José Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala, Miguel de Unamuno, con quien mantuvo una amistad cercana en París, y Ramón del Valle Inclán.

En 1908 la juventud ateneísta firmó un comunicado dirigido a Joaquín Costa con motivo de su pronunciamiento en contra del proyecto de Ley Antiterrorista de Maura: “En estos días, los más críticos de España, la juventud, reclama de usted que venga. Lo esperamos”. Entre las firmas también estaban las de Enrique Díez Canedo y Augusto Barcia. Con esto intento subrayar que ya a los 20 años aparecía activo en el Ateneo. También perteneció al grupo Joven España al lado de Ramón Pérez de Ayala y Augusto Barcia.

Sánchez de Ocaña resultó ser uno de los beneficiarios de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas: en 1910 se le concedió una pensión prorrogada en 1911 y 1912. Estudiaría ética y filosofía en París, Berlín y Marburgo. A su regreso, en 1913, se unió a la Liga Española para la Defensa de los Derechos del Hombre, entre quienes se encontraban Alejandro Lerroux y Melquiades Álvarez. Así, simpatizó con el Movimiento Reformista de este último³. Sánchez de Ocaña ocupó el puesto de secretario en la agrupación.

Y el 23 de marzo de 1914, cuando José Ortega y Gasset pronunció su famoso discurso “Vieja y nueva política” en el Teatro de Comedia de Madrid, se une a él, a García Morente, Azaña y García Barcia.

En 1914 Melquiades Álvarez lo nombró director del periódico *El Noroeste* de Gijón —donde estará hasta 1917— y participó en la revista *Los aliados* al lado de Unamuno, Luis Araquistain, Alejandro Lerroux, Ramiro de Maeztu, Antonio Machado, José Ortega y Gasset y Ramón Pérez de Ayala.

³ En el *Epistolario Alfonso Reyes-José M. Chacón*, compilado por Zenaida Gutiérrez Vega y publicado por la Fundación Universitaria Española en 1976, en las páginas 203-204, Reyes dice: “El Sr. R. S. O., a quien no quise nombrar por no darle gloria a una mala persona: Rubén Salido Orcillo [diplomático mexicano]. Te lo digo para que no creas que se trata del buen amigo Rafael Sánchez de Ocaña, ex cónsul español, periodista y cate-drático en México desde hace muchos años y que, en nuestros días madrileños, era secretario de Melquiades Álvarez”.



Rafael Sánchez de Ocaña, que había terminado su carrera de Derecho y era ayudante de profesor de esa Facultad, dio comienzo en 1921 a su carrera diplomática y fungió como cónsul en Francia, Inglaterra y Argentina, hasta diciembre de 1930, cuando renunció a su cargo.

El 6 de enero de 1931 llegó a México a bordo del barco *Mexique*. Venía directamente a trabajar en *El Nacional* con la recomendación de Alfonso Reyes, a quien había conocido y tratado tanto en España como en París y a quien seguiría viendo en México. De hecho, Reyes le enviaba artículos suyos para que los tratara de colocar en la prensa extranjera o en *El Nacional*, como lo denota la correspondencia archivada en El Colegio de México. Por otro lado, Reyes y mi padre iniciaron una cálida amistad a partir de una famosa polémica que tuvieron en 1932 sobre el nacionalismo en la literatura mexicana de la época⁴.

⁴ En varias ocasiones Reyes le solicitó a mi padre, que ya estaba en la Secretaría de Gobernación, ayudas para los refugiados españoles, las cuales fueron atendidas con prontitud.

Muy pronto entró a formar parte del profesorado de la Universidad Autónoma de México, donde ocupó la cátedra de Historia de España en la Facultad de Filosofía y Letras. Fue un maestro muy querido por su profunda formación filosófica, su sabiduría, su generosidad y su simpatía.

Una vez asentado el exilio con las vicisitudes que conocemos de las ayudas a los republicanos, Rafael pasó a formar parte de La Casa de España y posteriormente de El Colegio de México. Perteneció al comité de administración de la financiera creada por la junta de Auxilio de los Republicanos Españoles.

El primer español a quien mi padre ayudó fue al doctor José Lema Pintos, por recomendación de Rafael. Él llegó en el Ipanema después de estar recluido en el campo de Arles-Sur-Tech. Durante la Guerra fue médico de un Batallón, director de un hospital divisionario y jefe de Sanidad de Brigada. Entonces mi padre ya era gobernador de Campeche y se lo llevó como director de la primera clínica infantil del estado, donde además formaba a otros médicos que hacían su servicio social o estaban terminando su carrera.

Abdón Mateos, en *La Embajada “oficiosa” de Indalecio Prieto* cuenta lo siguiente: “Otro territorio donde se intentó la migración de exiliados españoles fue el tropical Campeche. Aquí se debía a que su gobernador (futuro secretario de Gobernación con el presidente Miguel Alemán en 1946), Héctor Pérez Martínez, además de ser cuñado del antiguo socialista español y periodista Rafael Sánchez de Ocaña, era muy hispanófilo y amigo de Indalecio Prieto”⁵. Rafael, que formaba parte de su gabinete de prensa, le presentó a mi padre a don Indalecio. Y sí, es verdad, mi padre se llevó a otros españoles a Campeche pues necesitaba gente preparada en otras profesiones para sacar adelante al estado.

Cuando mi padre cumplió su mandato como gobernador, Alfonso Reyes le ofreció una beca para que escribiera en El Colegio de México su novela biográfica *Cuauhtémoc, vida y muerte de una cultura*⁶. No tuvo tiempo de recibir su primera mesada porque el presidente Manuel Ávila Camacho, que

⁵ En: *Revista de Indias*, Madrid, vol. LXIII, núm. 228, 2003, pp. 556-557.

⁶ Tanto el *Cuauhtémoc...* (No. 807) como *Juárez, el impasible* (No. 531) salieron publicados en Espasa-Calpe.

ya tenía dos años en el poder, le solicitó que lo acompañara como oficial mayor de Gobernación, donde después sería subsecretario y secretario⁷. A partir de esa fecha y hasta su muerte, protegió, cuidó y procuró a los refugiados como lo demuestra su archivo de cartas de agradecimiento de miles de refugiados. Ya había pasado la época de Cárdenas; mi padre trajo a familiares, amigos y amigos de los amigos.

Mientras tanto, Rafael publicó su tercer libro en México, editado por Ediciones Ibero Americanas en 1943: *Confesiones de un desvelado*. De este libro, José Herrera Petere escribió en *El Nacional*:

Un libro representativo de nuestra época y de un escritor de corazón acaba de ser publicado por Rafael Sánchez de Ocaña, fino espíritu rebelde, de generoso escepticismo y consecuentemente, clásicamente, epicúreo y sarcástico, apasionado y burlón. [...] Sánchez de Ocaña pone de manifiesto su espíritu complejo y múltiple, unido y vario. Unas veces es el sensual sibarita, otras el conmovido espectador de las tragedias humanas; a veces es un caprichoso irreverente negativo, otras un ardiente antifascista, condenador consecuente e implacable. Hay ciertas crónicas que conmueven por su ternura, otras, en cambio, imponen por la helada desesperación que reflejan. Más que desvelado habría que llamar al autor desvelador, en el sentido unamuniano de movedor, sacudidor e instigador de conciencias, que, al fin de cuentas, son los que hacen falta en épocas difíciles; en toda época, para ser exactos, por lo que tienen de irreverentes y, por lo tanto, de vivificadores⁸.

⁷ El 18 de diciembre de 1943, Indalecio Prieto le escribe a mi padre una carta de felicitación por su nuevo encargo. Copio parte de ella: “Seguramente que está usted recibiendo infinidad de felicitaciones por haber sido nombrado para el alto cargo que desde hace días desempeña. A riesgo de que entre ellas pase inadvertida, no quiero que falte la mía. Será muy humilde, pero muy sincera. Siento por usted una devota amistad, nacida de la simpatía que tan pródigamente ha derramado sobre los españoles que nos vimos obligados a buscar el hospitalario refugio de México al derrumbarse nuestra República. Estoy seguro de que esa simpatía tendrá manifestaciones más prácticas aún que las anteriores desde la Oficialía Mayor de la Secretaría de Gobernación. Y por cuanto desde ese sitio haga en favor nuestro le anticipo mi gratitud, que tiene por expresión un fuerte abrazo”.

⁸ *El Nacional*, 4 de noviembre de 1943, pp. 31-32.

Y termina diciendo: “*Confesiones de un desvelado* constituye, además, un alarde de la vasta cultura humanística e histórica del autor”⁹. “Reflejos en el agua” fue el título de su columna en *El Nacional*, la cual inició en 1931 y dejó de escribir hasta su muerte en 1962. He recopilado casi todos. La Casa de España en México le editaría una selección de sus artículos con el mismo título de su columna en 1940. Con el seudónimo “Gabriel de Araceli” escribió la columna “España a la vista” en *Novedades* a partir de enero de 1951 y firmó sus colaboraciones de *Excelsior* como “Jenaro Riestra Ruiz”. Rafael también educó desde su periodismo. Sus columnas eran muy leídas.

Estando mi padre en la Secretaría de Gobernación, hizo cuanto pudo por los españoles. Sánchez de Ocaña le pasaba tarjetas con nombres y nombres. Mi padre firmaba la entrada inmediatamente, más las solicitudes que llegaban directamente a esa Secretaría.

Del querido maestro de varias generaciones, el escritor mexicano Andrés Henestrosa escribió:

Así, el encuentro con Rafael Sánchez de Ocaña. [...] Se quedó conmigo el recuerdo de aquel primer encuentro con el maestro y escritor español, que venía de tierras lejanas, de recorrer mundo, y había encontrado en México, árbol de donde colgar su nido, alero para dormir. [...] Era México lugar codiciado para el hombre cansado y solo que era Rafael Sánchez de Ocaña. Venía de vuelta de muchas cosas, de sortear todas las encrucijadas de la vida; el camino más corto que hay que recorrer antes de encontrarse un hombre, lo tenía andado; era ese tiempo en que se ha acumulado mucho saber y se quiere olvidarlo y repartirlo, darlo a gustar a los prójimos ahorrándoles así el riesgo de perderse. Él era el mundo para sus amigos de entonces, él la biblioteca ambulante, el viajero que llega a puerto tras mil aventuras, él¹⁰.

Para terminar, copio parte de una carta de la Unión de Intelectuales Españoles en México que mi madre recibió a la muerte de mi padre:

9 *Ibidem*.

10 Andrés Henestrosa, “Alacena de Minucias”, en: *El Nacional*, 31 de julio de 1955.

Muy respetada señora nuestra: Permítanos que, en medio de su profundo y justificado dolor, hagamos llegar a Ud., personalmente y en nombre de todos los intelectuales republicanos españoles en México, el testimonio de nuestro sentimiento más sincero por la tremenda pérdida que ha sufrido, y con Ud. toda la nación mexicana y la cultura de este país.

Nosotros, los intelectuales españoles, hemos perdido en el Dr. Héctor Pérez Martínez, no sólo al más ilustre de nuestros Presidentes de Honor, sino al gran amigo y al infatigable protector, siempre desvelado por nuestros intereses. Y si la solidaridad de miles, de millones de seres, puede servirle de lenitivo en una desgracia tan grande, segura puede estar de ella, así como de la perennidad de la memoria y de la obra de nuestro gran muerto. Respetuosamente, la saludan por el Comité Ejecutivo Honorato de Castro (Presidente) y Wenceslao Roces (Secretario General).§

*Hasta su muerte, Rafael Sánchez de Ocaña
protegió, cuidó y procuró a los refugiados,
como lo demuestra su archivo de cartas
de agradecimiento de miles de refugiados.*

06

EL ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO, AYER Y HOY (1949-2019)

Ernesto Casanova Caloto

ERNESTO CASANOVA CALOTO

Presidente del Ateneo Español de México, A.C.

1 EL ATENEO ESPAÑOL DE MÉXICO: 70 AÑOS DE HISTORIA VIVA

En 2019 se conmemoran dos acontecimientos muy importantes para los republicanos españoles en México: los 70 años de la fundación del Ateneo Español de México y los 80 años del comienzo del exilio español masivo a este país. Estos aniversarios son una excelente oportunidad para reconocer, por un lado, la invaluable aportación de los exiliados españoles a la cultura y la vida democrática mexicana y, por otro, recordar el ejemplar gesto del Gobierno, entonces encabezado por el presidente Lázaro Cárdenas, al recibir a los españoles que venían huyendo del fascismo.

Los exiliados buscaron la manera de habitar la nueva patria que les había acogido generosamente y estrechar lazos cada vez más profundos con la sociedad mexicana. De esta manera, surgieron instituciones, empresas y proyectos que aquí fueron echando raíces, construyendo una cultura sin la cual no se comprende la historia del siglo XX y, por ende, nuestra actualidad en el siglo XXI.

El exilio que llegó a México desde la Guerra Civil en España fue muy diverso, tanto en lo socioprofesional, como en lo político. Los perfiles de los poco más de veinte mil mujeres, hombres y niños que llegaron a lo largo de las primeras décadas reflejaban la pluralidad de la sociedad española de la época. Amén de los niños evacuados de su país en 1937 en un grupo de poco más de 450 y quienes fueron haciéndolo acompañando a sus familias, los adultos representaban un variado microcosmos español. Entre quienes

llegaron a México, dominaron quienes pertenecían al sector secundario (manufacturero e industrial) y terciario, dedicado a los servicios, las profesiones, la educación en sus distintos niveles, las artes, etc., junto con numerosos obreros y campesinos.

En lo político, la diversidad fue igual de variada y representativa de quienes lucharon contra el fascismo en su país. En efecto, el abanico fue amplio e incluyó todas las tendencias políticas. Esta pluralidad de perfiles resultaba en una heterogeneidad difícil de agrupar. Si bien todos compartían su horror al régimen impuesto en España, llegado el momento su tendencia era a asociarse según sus inclinaciones políticas, haciendo del exilio un verdadero mosaico de ideologías. Con los años, esto se fue manifestando más claramente en las diversas posturas, agrupaciones políticas y publicaciones partidarias.

Ante esta realidad fragmentada, un grupo de figuras pertenecientes al mundo cultural del exilio, imaginó modos de agruparse dejando a un lado las divisiones políticas, pero buscando lazos que permitieran mantener una identidad en común. Así surgió paulatinamente la idea de fundar un Ateneo Español en México como foro de encuentro libre y abierto a todos. El 4 de enero de 1949, la institución se dio por creada y el 16 de marzo de aquel año se realizó el primer acto público, presidido por la primera Mesa Directiva, entonces encabezada por el doctor Joaquín D'Harcourt, contando con 124 socios fundadores. Ese pequeño foro fue muy activo y acudió a él lo más distinguido de las letras, el arte, la música, la ciencia y el pensamiento contemporáneo. Mexicanos, españoles y también sudamericanos, así como ciudadanos de otros países, pronto convirtieron el Ateneo en su casa, pues desde su fundación promovió valores tales como la paz, la tolerancia, el respeto a los derechos humanos y la cooperación entre los pueblos¹.

En la actualidad, el Ateneo continúa con sus principios fundacionales y sigue siendo una asociación civil democrática, laica, apolítica y sin fines

¹ Sobre la institución en sus primeras décadas, véase: José María Espinasa, *Memoria del Ateneo Español de México*, Ateneo Español de México, México, 2012. Véase también el artículo de José María López Sánchez, "El Ateneo Español de México y el exilio intelectual republicano", en *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, No. 735, 2009, pp. 41-55.

de lucro, cuyo objetivo central es preservar la memoria histórica del exilio español en México, lo cual logra a través de numerosas actividades educativas y culturales, publicando obras impresas y, recientemente, produciendo recursos audiovisuales.

Un grupo de figuras pertenecientes al mundo cultural del exilio, imaginó modos de agruparse dejando a un lado las divisiones políticas, pero buscando lazos que permitieran mantener una identidad en común.

De manera especial, el Archivo y Biblioteca del Ateneo resguarda un importante acervo, único en el mundo en virtud de la conjunción de hemerografía, documentos, bibliografía, fotografías y archivos especializados en la Segunda República española, la Guerra Civil y el Exilio, el cual es visitado por investigadores de diferentes partes del mundo.

Quiero destacar que en los últimos años, el Ateneo ha tenido diversos logros significativos, entre los que se encuentra un incremento considerable de su base de asociados (prácticamente el doble desde 2015 a la fecha), así como la construcción de alianzas estratégicas de trabajo con instituciones públicas y empresas privadas. A finales de 2015, la asociación atravesó por una mala situación económica que puso en riesgo su subsistencia, pero gracias a un reportaje publicado en el diario *El País*, el Gobierno de México, a través del entonces Subsecretario de Planeación y Desarrollo de la SEP, el maestro Otto Granados Roldán, tendió su mano y posibilitó la realización de proyectos educativos encaminados al cumplimiento de los objetivos de nuestra A.C. De igual manera, en aquellos momentos, la alianza con Fundación Telefónica fue una pieza clave que, hasta la fecha, nos permite seguir adelante, por lo cual nos sentimos profundamente agradecidos.

Este año ha sido particularmente intenso porque el Ateneo es un punto de referencia ineludible y ha funcionado como un motor reconocido en la organización y el fomento todas las actividades para conmemorar los 80 años del Exilio Republicano. En gran medida, si esto ha sido posible, es gracias al apoyo de los Gobiernos de México y España. A continuación, mencionaré algunos los actos más significativos que se han realizado hasta ahora en 2019 y en los que hemos participado, ya sea como organizadores o como colaboradores.

2 VISITA DE PEDRO SÁNCHEZ AL ATENEO

El miércoles 30 de enero, el Ateneo Español de México se vistió de gala con la histórica visita de Pedro Sánchez Pérez-Castejón, presidente del Gobierno de España, en el marco de su gira oficial por nuestro país. En esta ocasión, se recordó y rindió homenaje al exilio español en México en su 80 aniversario, así como los 70 años de la fundación de nuestra asociación, en un gesto simbólico de reconocimiento a quienes se vieron forzados a huir del fascismo luego de la Guerra Civil española. En ese encuentro, tuvimos oportunidad de exponerle al presidente español las líneas generales del trabajo que el Ateneo realiza para preservar y divulgar la memoria histórica del exilio republicano en México.

Pedro Sánchez reconoció la deuda histórica que España tiene con México, por haber recibido a miles de personas que buscaron abrigo en tiempos de necesidad, pero principalmente con los españoles exiliados y sus descendientes, quienes aportaron sus habilidades, conocimientos y valores en todos los ámbitos de la vida cotidiana de nuestro país. Entre sus fraternales palabras, nos habló del trabajo de recuperación de la memoria histórica que el Gobierno español está realizando, con lo que todo ese pasado común de nuestros pueblos puede ser conocido y reconocido en España.

3 PRIMERA VERBENA Y VIII FERIA DEL LIBRO «FEDERICO GARCÍA LORCA»

El domingo 7 de abril, el Ateneo Español de México fue anfitrión, por octava vez, de la feria del libro Federico García Lorca, que se celebra año con año para conmemorar aniversario de la proclamación de la Segunda República española. En una jornada llena de emotividad y recuerdos entrañables, realizó su Primera Verbena, en la que se desarrollaron diversas actividades culturales y, como presidente de la Asociación, tuve el enorme gusto de dar el banderazo de salida, junto con Cuauhtémoc Cárdenas (quien fue designado por el Gobierno de México para presidir la Comisión Organizadora de Actos Conmemorativos por los 80 Años del Exilio Republicano Español en México), el programa de actividades a realizarse durante este año en nuestro país.



En el acto, el Ateneo tuvo el agrado de contar con la presencia y participación del embajador de España, D. Juan López-Dóriga Pérez, Enrique Márquez, director ejecutivo de Diplomacia Cultural de la Secretaría de Relaciones Exteriores e Iraís Avilés como representante de la Secretaría de Cultura. Todos los participantes coincidieron en la vital importancia de esta conmemoración para la relación entre España y México, en virtud del agradecimiento mutuo por el recibimiento a los exiliados y por las aportaciones que estos hicieron a nuestro país.

En aquella ocasión, Cuauhtémoc Cárdenas recordó a su padre, el presidente Lázaro Cárdenas, cuyo Gobierno hizo todo lo posible para apoyar a la Segunda República española, con la que había una gran cercanía ideológica basada en los principios democráticos que compartían ambos países.

Recuerdo con mucho gusto que el evento terminó con los gritos de “¡Viva México! ¡Viva España! ¡Viva el Ateneo!”

4 PARTICIPACIÓN EN LA “MAÑANERA” DE LA PRESIDENCIA

El 13 de junio es un día muy importante para el exilio español, ya que se conmemora la llegada del buque Sinaia, el más emblemático de los muchos barcos que arribaron cargados de los defensores de una España democrática derrotada por las fuerzas fascistas, pero también cargado de esperanza al llegar a una tierra nueva, para muchos incógnita, que generosamente abrió sus puertas en aquel momento de necesidad.

Justamente 80 años después, en un gesto de enorme sensibilidad, el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, abrió las puertas del Palacio Nacional al Ateneo Español de México para participar en su conferencia matutina, junto con representantes de los Gobiernos de España y México. Ahí tuve oportunidad de hablar sobre el hondo agradecimiento que durante todos estos años el Exilio Español ha guardado a México, ya que año tras año y generación tras generación le acogió y permitió echar nuevas raíces. Lo que en un comienzo fue un acto de excepcional voluntad y dignidad política del Gobierno mexicano, gracias a la memoria colectiva se convirtió en una sentida conmemoración histórica que recuerda la cruel destrucción de una República democrática, pero a la vez reconoce la deuda impagable que los exiliados españoles y sus descendientes tenemos con esta, nuestra patria mexicana.

López Obrador recordó la política social ejemplar de Cárdenas “por el profundo amor que le tenía al pueblo, no solo al de México, sino a todos los seres humanos”. Ejemplo de esto fue el recibimiento a los españoles derrotados por el fascismo que, en palabras del presidente, “ya asomaba su rostro siniestro” durante la Guerra Civil. En esa ocasión, el presidente entregó a Fernando Rodríguez Miaja, querido asociado del Ateneo que con 102 años de memoria a cuestas es el decano del Exilio, un reconocimiento

en el que refrendó el pacto de amistad entre México y el exilio republicano español.

5 CONMEMORACIÓN EN EL PUERTO DE VERACRUZ

Como ya lo hemos mencionado, el Sinaia fue el primer barco que llegó a México con el fin exclusivo de trasladar a numerosos exiliados españoles. A este buque le siguieron muchas otras embarcaciones y se estima que en el transcurso de tres o cuatro lustros a nuestro país arribaron unos veinte mil hombres mujeres y niños españoles buscando refugio. En este 2019, ocho décadas después, el Ateneo Español de México, organizó en el puerto de Veracruz un importante conjunto de actividades conmemorativas, cuyo eje central fue el profundo agradecimiento a México y al presidente Lázaro Cárdenas, cuyas acciones dieron al mundo un ejemplo de solidaridad entre las naciones.

En el Teatro Francisco Javier Clavijero organizamos un acto donde tuve el honor, como presidente del Ateneo, de compartir el presidium con Marcelo Ebrard, Cuauhtémoc Cárdenas, Irene Lozano Domingo, Cristina Latorre Sancho, Cuitláhuac García, Fernando Yunes, Juan López-Dóriga, Sara Ladrón de Guevara, Silvia Giorguli, Enrique Márquez, la senadora Gloria Sánchez Hernández y Lázaro Cárdenas Batel.

Ahí, todos los oradores coincidimos en la gran importancia de conmemorar estos acontecimientos por muy diversos motivos: por un lado, el agradecimiento a México y a Lázaro Cárdenas, por otro, el reconocimiento a las aportaciones del exilio español a nuestro país. El presidente municipal nos dio una muy cálida bienvenida al puerto y destacó que los exiliados dejaron una huella imborrable en historia de Veracruz y de México, en tanto que Silvia Giorguli resaltó la presencia de los exiliados en la fundación de diversas instituciones académicas mexicanas.

Cristina Latorre reiteró el compromiso del actual Gobierno español para recuperar la memoria histórica y agradecer a México, pues “su apoyo a España en tiempos convulsos forma parte de ese legado inmaterial que constituye un hito en nuestra historia reciente y debe formar parte de la memoria colectiva”. Por su parte, Irene Lozano (quien también participó en la Conferencia Matutina con el presidente López Obrador), habló del orgullo de encontrarse en el puerto que acogió a tantos miles de españoles que llegaron a México en busca de una segunda patria.

El gobernador del Estado, Cuitláhuac García, mencionó que nuestro país recibió a lo mejor de España con el exilio, en tanto que Cárdenas mencionó también que México recibió los beneficios del éxodo español mediante su integración plena a la sociedad en todos los ámbitos. Para finalizar, el canciller Marcelo Ebrard reiteró el agradecimiento del Gobierno mexicano por todo lo que el exilio ha brindado y celebró el triunfo de la democracia en España pues, dijo, es un legado de los republicanos.

El momento más significativo del acto fue cuando el ingeniero Cárdenas y el autor de estas líneas, en representación del Ateneo, entregamos reconocimientos a las personas del público que formaron parte de la comunidad de exiliados que arribó a nuestro país en los llamados barcos de la libertad, “con España presente en el recuerdo, con México presente en la esperanza”, como dice el poema que Pedro Garfias escribió a bordo del Sinaia. La emotividad se hizo visible en los abrazos que los homenajeados prodigaron al hijo del presidente que abrió las puertas de México para salvar la vida y la libertad de miles de españoles.

Una vez culminado el acto en el Teatro Clavijero, nos encaminamos a la Plaza de la República y en recuerdo de la efeméride develamos una placa con la siguiente inscripción:



**GRACIAS MÉXICO
GRACIAS PRESIDENTE
LÁZARO CÁRDENAS**

**13 de junio de 1939 – 13 de junio de 2019
80 AÑOS DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL**



Además, del 13 al 16 de junio, el Ateneo organizó proyecciones de cápsulas y documentales, una exposición sobre los “Barcos de la Libertad”, una mesa redonda con representantes de instituciones y especialistas académicos, una conferencia magistral sobre los arquitectos del exilio y una visita guiada al Museo de Arte de Veracruz. Todas estas intensas jornadas fueron plenamente satisfactorias, no solo porque todos los actos tuvieron un lleno prácticamente total, sino porque fue ocasión de encuentro entre personas cuyas historias familiares o de vida estuvieron reflejadas en las palabras, imágenes o sonidos de las diferentes actividades.

No tenemos más que agradecimiento para todas las personas que hicieron posible este programa que, sin duda, quedará marcado en la memoria de todas y todos los que pudimos participar: gracias a los Gobiernos de México y España, al ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, al Gobierno del Estado de Veracruz, a la Presidencia Municipal de Veracruz, a la Universidad Veracruzana, al Instituto Veracruzano de Cultura, a la Administración Portuaria Integral de Veracruz, al Museo de Arte del Estado de Veracruz, a El Colegio de México, al Colegio Madrid, a la Agencia EFE, al diario *El País*, a ONU-ACNUR México, a todos los amigos y amigos que participaron o nos acompañaron de diversas maneras (¡la lista sería demasiado larga!), a la Mesa Directiva del

Ateneo (especialmente a Josefina Tomé por coordinar el *tour* que el Ateneo organizó con muchos de nuestros asociados), a nuestro Patronato y al personal del Ateneo por su enorme esfuerzo.

6 ACTOS CONMEMORATIVOS EN EL SENADO Y DEVELACIÓN DE LETRAS DE ORO EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS

Gracias a la gestión del senador Martí Batres Guadarrama, participamos en varios eventos conmemorativos de gran envergadura: un panel con la participación de destacados especialistas académicos en la materia, una sesión solemne con la asistencia de todos los partidos y representantes del exilio, el homenaje al diplomático mexicano Narciso Bassols y la inauguración de la exposición fotográfica “Almario del exilio” de Ricardo Vinós en las rejas del Senado. Por si fuera poco, Batres visitó nuestras instalaciones el 4 de septiembre y destacó al exilio español como un ejemplo de la importancia que la migración ha tenido para el enriquecimiento cultural de México.

Por otra parte, el viernes 28 de junio el Ateneo fue invitado por Porfirio Muñoz Ledo a la Cámara de Diputados para uno de los más grandes honores posibles: la develación en letras de oro en el Muro de Honor del Congreso de la Unión de la inscripción “AL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL”, en lo que representa un significativo e histórico testimonio de reconocimiento que quedará grabado para la posteridad.

7 COLOFÓN

En estos setenta años de vida, la obra realizada por el Ateneo Español de México ha sido el resultado de la constancia y el tesón de sus miembros en cada época. Todo lo que se pueda decir al respecto será siempre poco si se compara con la magnitud de los hechos. Bas-

tará con acercarse a su historia para percatarse del esfuerzo desplegado siempre por sus socios y sus simpatizantes.

La Mesa Directiva actual, integrada desde 2017, ha tenido como objetivo fortalecer a la asociación estableciendo convenios y alianzas estratégicas. En los últimos tres años hemos tenido más de 150 actividades y somos una asociación consolidada y en crecimiento. Nuestro objetivo inmediato está en el incremento de los asociados y en fortalecer aún más al equipo operativo cuyo esfuerzo hace posible todo esto.

El régimen de “tribuna libre y puerta abierta” nos ha garantizado tener aliados que comparten el interés de mantener viva la memoria histórica del exilio español y su legado en nuestro país, por lo que durante el resto de 2019 continuaremos con la conmemoración de estas dos efemérides, en recuerdo del doloroso éxodo forzado español y las lecciones que puede traer al presente, pero también en agradecimiento al país que hizo posible que los refugiados encontrarán una tierra en paz y libertad. Por siempre, gracias México. §

En estos setenta años de vida, la obra realizada por el Ateneo Español de México ha sido el resultado de la constancia y el tesón de sus miembros en cada época.

07

EL COLEGIO MADRID DE MÉXICO: UN ESPACIO REPUBLICANO PARA LA ENSEÑANZA Y EL CUIDADO DE NIÑOS Y JÓVENES

Ana María Jiménez Aparicio

Rosa María Catalá Rodes

Ernesto Rico Diener

ANA MARÍA JIMÉNEZ APARICIO
ROSA MARÍA CATALÁ RODES
ERNESTO RICO DIENER

Directora general del Colegio Madrid.

Exdirectora general del Colegio Madrid.

Coordinador de Extensión y Difusión Cultural del Colegio Madrid.



1 LOS ORÍGENES Y LA FUNDACIÓN: ESCUELAS PARA REUNIR A NIÑOS Y MAESTROS

El Colegio Madrid de México surgió a partir de la confluencia de dos grandes fenómenos del exilio español de 1939: la necesidad de proteger y educar a una numerosa población infantil que llegó con el exilio en una situación

altamente vulnerable y la llegada de decenas de maestros de escuela con una extraordinaria formación docente que obtuvieron durante el ambicioso proyecto educativo y cultural de la Segunda República española, heredero de la Institución Libre de Enseñanza y del Instituto Escuela.

Según la investigadora Dolores Plá, de las cerca de 22 mil personas que llegaron a México con el exilio entre 1939 y 1942, el veinte por ciento eran menores de quince años: los niños de la guerra, que por su condición de infantes desplazados eran doblemente vulnerables. Ellos habían vivido una guerra y un doloroso camino al trans-terro; protegerlos y cuidarlos era prioritario. Paralelamente, la misma doctora Plá calcula que llegaron a México cerca de setecientas personas dedicadas a la enseñanza en todos sus niveles. Solo hacia falta fundar escuelas para reunir a niños y maestros refugiados para lo que sería uno de los legados más importantes del exilio español en México.

Por otro lado, el compromiso del Gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas y posteriores con la República española fue extraordinario, especialmente por su apoyo diplomático, pero también por las ayudas materiales. Las gestiones de México para otorgarles documentos a decenas de miles de refugiados en Francia y Portugal y luego traer a una buena parte a México fueron excepcionales. Asimismo, el Gobierno de la República española en el exilio se ocupó de atender a los refugiados mediante la creación del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), vinculado a Juan Negrín, y la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) del socialista Indalecio Prieto. Específicamente en México, se creó el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) como filial de la SERE, encargado de darles cauce a los miles de desplazados.

En este contexto, fue natural que una de las principales estrategias del SERE, la JARE y el CTARE para la atención de los refugiados fuera la fundación de escuelas; proteger y educar a los niños era una forma de atender familias enteras en su principal preocupación.

El Colegio Madrid se fundó en 1941 como una escuela preescolar y primaria con horario completo en la que, además de su educación, niñas y niños recibían alimentación, uniformes y calzado, así como servicios médicos y dentales. Testimonios de alumnos del Colegio Madrid de esos primeros años, nos muestran cómo fue un refugio, un espacio de paz, para niños y familias que venían de una guerra.

Al mismo tiempo, decenas de maestros de escuela del exilio obtuvieron un empleo estable, además de que aportaron su talento y su formación a un proyecto educativo que sería de largo alcance. Un caso emblemático es el del director fundador del Colegio, Jesús P. Revaque Garea, quien se formó en las mejores pedagogías de la Escuela Nueva en los años previos a la Segunda República, de la que fue un importante funcionario en el sector educativo. Durante la Guerra, él y su esposa María Monte, también maestra fundadora del Colegio, atendieron a niños españoles refugiados, primero en Dinamarca y luego en Francia. En 1941 la JARE le encomendó la fundación del Colegio Madrid en la Ciudad de México. El nombre de esta nueva institución, más que a la capital española, hace referencia a la emblemática re-

sistencia de la Republica bajo la consigna de “No pasarán”. Así, el Colegio Madrid se constituyó como un nuevo bastión de resistencia republicana, ahora en el exilio. Desde entonces, los valores republicanos de justicia, solidaridad, equidad e inclusión articulan nuestro quehacer educativo.

El impulso inicial del Gobierno republicano en el exilio a través de la JARE dotó al Colegio de excelentes instalaciones en la zona de Mixcoac de la Ciudad de México. Ese primer patrimonio ha sido la base material sobre la cual seguimos trabajando en nuestro proyecto pedagógico, mediante una administración que siempre ha sido muy responsable.

El proyecto original se ha mantenido gracias a que el Colegio no solo es una institución educativa, sino una comunidad en la que compartimos valores y formas de ver la educación y el mundo.

En los primeros años, los egresados de sexto de primaria, fueron becados por la JARE a través del Colegio Madrid, en instituciones de educación secundaria y bachillerato, también del exilio. Los recursos de la Republica se extinguieron rápidamente y el Colegio debió sostenerse por sus propios medios. Desde 1943 comenzó el cobro de colegiaturas y aumentó el número de alumnos mexicanos atraídos por el proyecto pedagógico liberal y vanguardista; sin embargo, muchos chicos seguían siendo becados y tanto la atención integral como el horario extendido se mantuvieron. En 1947 la administración del Colegio pasó a un fideicomiso privado, pero garantizando su labor educativa a través de un Comité Técnico Administrativo.

En 1950, con el fin de extender el proyecto pedagógico, y mantener a las familias por más tiempo en la institución, se creó la secundaria y en 1953 el bachillerato. Durante las siguientes dos décadas el Colegio vivió un

crecimiento sostenido y un proceso de mezcla cultural, incorporando a cada vez más familias mexicanas, además de que los estudiantes, aunque muchos de ellos provenían de familias exiliadas, ya era nacidos en México. La paulatina sustitución de maestros se hizo con docentes mexicanos y, muchos de ellos, exalumnos del propio Colegio. El proyecto original se ha mantenido gracias a que el Colegio no solo es una institución educativa, sino una comunidad en la que compartimos valores y formas de ver la educación y el mundo.

2 EL PROYECTO DEL COLEGIO MADRID PERDURA DESPUÉS DE TRES DÉCADAS Y RECIBE NUEVOS EXILIOS

En 1973 desapareció el fideicomiso ante el inminente fin del exilio español y el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre México y España, que sucedió en 1975. En su lugar se creó una asociación civil sin fines de lucro, cuyo único propósito es continuar con la labor educativa y cultural del exilio español en México.

En la década de los setenta, los derechos humanos se vieron muy comprometidos en Latinoamérica debido a los golpes de Estado y los regímenes políticos autoritarios. Particularmente en Uruguay, Chile y Argentina se dio un nuevo éxodo político muy parecido al español de 1939. Aunque menos numeroso —el mayor de éstos fue el argentino, del que se calculan entre seis y ocho mil refugiados en México— su composición fue muy parecida: integrado por familias completas y sectores intelectuales. A diferencia del exilio español, éstos no contaron con un gobierno propio en el exilio que los protegiera, aunque sí hubo organizaciones internacionales para su atención, especialmente la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ONU-ACNUR).

El Colegio Madrid se convirtió en un centro de acogida para estos nuevos exiliados, decenas de niños y jóvenes uruguayos, chilenos y argentinos llegaron al Colegio y enriquecieron su diversidad. Incluso maestros y maestras de estos países se incorporaron al claustro de profesores en los siguientes

tes años, aportando su experiencia docente y sus conocimientos académicos. Con el fin de atender a estas nuevas familias, en el Colegio se estableció el programa de becas humanitarias, con base en el acopio de recursos de la propia comunidad del Colegio y, de manera muy especial, la sociedad de exalumnos. Fue así como surgió la tradicional verbena que desde entonces y hasta la actualidad se realiza para obtener recursos económicos y atender a familias en situaciones vulnerables. De esta manera, el Colegio Madrid refrendó su vocación protectora y humanitaria. Otro ejemplo más reciente fue a partir del terremoto de 2017 en la Ciudad de México, pues aunque afortunadamente no tuvimos pérdidas humanas, varias familias sufrieron un daño patrimonial importante y se les atendió con becas humanitarias emergentes, financiadas mediante un festival cultural que se denominó Apoyarte.

Desde sus orígenes el principal objetivo del Colegio Madrid es ser un espacio en el que nuestras chicas y chicos desarrollen sus potencialidades en un marco de valores republicanos basados en la justicia, la solidaridad, la inclusión y el respeto a la diversidad.

3 LA LLEGADA DEL SIGLO XXI: RESPUESTA A NUEVAS NECESIDADES Y SUBJETIVIDADES DEL AULA

Afortunadamente y gracias a un proyecto educativo muy robusto tanto en lo académico como en lo cultural, el Colegio se ha mantenido entre uno de los más reconocidos en México y también en España, donde el entorno educativo nos conoce y reconoce como un referente de enseñanza basada en los principios de la Escuela Libre de Enseñanza y del proyecto educativo de la Segunda República. Pero los tiempos cambian y nuestra población de alumnos y familias también ha cambiado en estas casi ocho décadas de existencia. Ya no son los niños que vienen de una guerra o de una

persecución política los que llenan nuestras aulas ahora. De hecho, solo un 14% de nuestra población actual tiene algún vínculo con los exiliados originales (ahora sus bisabuelos y hasta tatarabuelos). Eso hace comprender que nuestros alumnos son prácticamente todos mexicanos cuyas familias buscan al Colegio Madrid por su proyecto educativo de excelencia, pero también por sus reconocidos valores y por el perfil de egreso de nuestros alumnos: comprometidos con las causas sociales, éticas y ambientales de México y del mundo.

En un contexto complejo, México ha cambiado profundamente, en algunos aspectos para bien y en otros, desafortunadamente, para mal. Serían muchos los factores que deberíamos abordar para comprender en profundidad la problemática actual de nuestras grandes ciudades, pero si hay una que afecta a la población de alumnos actual es la de sentirse sumamente vulnerados e inseguros en las calles y áreas públicas. En ese sentido, el Colegio es un espacio seguro para ellos y aunado a ello hemos desarrollado varios programas que acompañan y dan un contexto de cuidado integral a nuestros niños y jóvenes, no solo desde el punto de vista físico, sino también abordando la dimensión socioemocional y explícitamente incluyente en nuestro quehacer actual.

Así, desde el año 2013 nació Madrid Contigo, un programa permanente para el fomento y desarrollo de la cultura del cuidado, la buena convivencia y el bienestar socioemocional de la comunidad. Como primer momento, en nuestra búsqueda por una solución integral, partimos de nuestra propia historia y principios, ya que el Colegio Madrid se ha caracterizado por ser una institución educativa con apertura a la diversidad, donde los principios de democracia, igualdad, justicia y tolerancia se hacen presentes en la propuesta educativa. Suma los esfuerzos de un programa ya consolidado de décadas pasadas: orientación, área pedagógica y de apoyo psicoemocional donde se promueve un espacio de escucha y apoyo para las alumnas y alumnos.

Desde los primeros años del nuevo siglo teníamos clara conciencia de la importancia de las habilidades socioemocionales en el logro educativo, misma que desde la década de los noventa era reconocida por los beneficios



que reporta en el desarrollo personal y social de los alumnos. Pero, ¿cómo confirmar estos hallazgos sin un programa sistemático a nivel escolar que respondiera a las necesidades de nuestro contexto de ciudad y país? ¿Con qué problemas de convivencia y conductas de riesgo crecientes iniciar? Algunos modelos conceptuales que estudiamos entonces señalaban que el desarrollo socioemocional en la infancia y adolescencia mejora la percepción que los niños y jóvenes tienen de sí mismos, de otros y de la comunidad escolar completa, con un impacto subsecuente en la autoestima y en las habilidades cognitivas y metacognitivas. Por lo tanto y para beneficio de la comunidad escolar, la dimensión socioemocional por sí misma coadyuva en el desarrollo del pensamiento crítico, promueve el aprendizaje significativo, al mismo tiempo que reduce el estrés emocional y las conductas problemáticas en el aula.

Con base en estas consideraciones, iniciamos un nuevo camino tendiente al desarrollo de las habilidades sociales en el aula. A través de los ocho ámbitos que incorpora el programa (Mi escuela, Mi familia, Mis relaciones, Mis formas de consumo, Mi mundo interior, Mi comunidad y el ambiente, Mi cuerpo y Mi futuro), los alumnos han aprendido desde entonces que nombrar las emociones es el principio básico para conocerse a sí mismos, cuidarse y generar empatía con el otro. Cada semestre trabajamos un ámbito diferente: de la familia a la escuela, de las relaciones interpersonales al cuidado del cuerpo o el ambiente. En cada uno, a través de actividades de aula o fuera de ella, se busca hacer una evaluación realista de las propias capacidades y un sentido de confianza en uno mismo, poder tomar en cuenta otros puntos de vista y la capacidad de poder interactuar de modo positivo con personas diversas. La autogestión implica poder manejar las emociones propias en la ejecución de tareas, ser capaz de postergar recompensas y perseverar en las tareas a pesar de las dificultades y frustraciones. Es un programa que incluye paralelamente a todos los miembros de la comunidad: estudiantes, familias, maestros, trabajadores y autoridades, todos trabajando en equipo con la premisa de cuidarse y cuidar al otro. Los primeros seis años muestran que la reflexión acerca de sí mismos y del mundo en el que viven está promoviendo en ellos una mayor conciencia con respecto a la importancia de que ejerzan decisiones presentes y futuras en libertad.

4 LA ESCUELA INCLUSIVA: UNA NUEVA BUENA PRÁCTICA DEL COLEGIO MADRID ACTUAL

La inclusión surgió prácticamente en paralelo al programa de tutorías y hoy es imposible separar uno del otro. Estos dos entornos hacen del espacio escolar un lugar más justo, comprometido y socialmente relevante para nuestra comunidad. El programa de inclusión nos hace ver la diferencia como un valor, nos vuelve más dispuestos como comunidad a ser diferentes y auténticos, a creer en nosotros mismos y a ver al otro tal como es. A lo largo del camino hemos encontrado que la inclusión nos hace más fuertes, nos con-

vierte en personas más sensibles y conscientes de nuestro papel en la sociedad, no solo como individuos que tienen necesidades, sino como parte de colectivos que pueden ofrecer ayuda a muchas personas sin sentir pérdida o incomodidad en ello.

En la actualidad, la escuela debe ser reflejo de la sociedad que queremos. Por ello, consideramos que el mejor lugar para todo alumno dentro de la escuela está con los pares de su edad. Todos los alumnos comparten las mismas aulas todo el tiempo y en ellas se llevan a cabo los ajustes razonables o se buscan apoyos nece-

sarios para acercar al alumno al aprendizaje. En los últimos años, nos hemos ido conformando de manera natural en una nueva manera de ser escuela, apostando por una educación donde los

La sociedad requiere que los sujetos se responsabilicen por los otros y el compromiso hacia los demás debe empezar por el compromiso con uno mismo.

alumnos estén en el centro del proceso, apoyarlos en lo que requieran y ofrecer a los docentes mejores estrategias de atención a sus diversas necesidades. Debíamos tomar la rienda y la iniciativa de atender las recomendaciones nacionales e internacionales con respecto al derecho de todos los niños y niñas a pertenecer plenamente a las comunidades educativas. Lo hicimos de manera sensible, responsable y a través de un proceso dinámico y sensible. El nuestro es un programa de inclusión total, abierto a alumnos con y sin discapacidad, en el que cualquier estudiante de determinado momento de su vida escolar pueda acceder a éste y encontrar un entorno de aprendizaje acorde a sus necesidades inmediatas y de mediano plazo. Maestros, alumnos, familias y comunidad hemos descubierto que la inclusión nos enriquece y sensibiliza —mucho— a todos.

5 LA PREVENCIÓN DE RIESGOS: EL INSTRUMENTO QUE CIERRA EL CÍRCULO

Madrid Contigo es el mecanismo que nos permite acompañar y mantenernos cercanos a nuestros alumnos, es el programa que forma a nuestros

estudiantes para afrontar la vida, con el fin de que, junto con el gran cúmulo de conocimientos que van adquiriendo a lo largo de su estancia en el Colegio, sean capaces de responder a situaciones de riesgo, para que estén alerta y puedan tomar las mejores decisiones en los momentos más cruciales; principalmente, durante su adolescencia y los primeros años de su juventud, que es cuando más lo necesitan.

Pero todos estos aprendizajes no estarían completos sin un programa que les permita responder ante riesgos naturales y sociales, que los mantenga seguros dentro y fuera de nuestras instalaciones ante eventualidades naturales como temblores o inundaciones, o ante eventos sociales como intrusiones a nuestras instalaciones. Nuestro programa de Prevención de Riesgos funciona desde 1985 y desde entonces, aunque más activamente desde 2017, trabajamos para brindar a nuestros alumnos y trabajadores un entorno seguro, implementando protocolos de simulacros, cursos de capacitación en primeros auxilios, evacuación, uso de equipo y medidas técnicas para reducir y mitigar los efectos de los distintos tipos de situaciones que pueden darse en la zona donde nos encontramos ubicados.

La Coordinación de Prevención de Riesgos tiene como objetivo principal incrementar la capacidad de la institución para anticipar y prevenir riesgos, así como preparar, responder y recuperarse ante situaciones de emergencia en el Colegio. Para ello, permanentemente, preparamos a nuestra comunidad, principalmente a los trabajadores y alumnos de bachillerato, mediante cursos y prácticas continuas, que se traducen en una actuación rápida y eficiente en casos de emergencia.

La mejor evidencia de que vamos por el camino correcto es la Comisión Estudiantil de Seguridad del Colegio, conformada por alumnos de Bachillerato dentro del programa de Vinculación Social. Se trata de un grupo de jóvenes entusiastas que se han preparado y cuentan con conocimientos y habilidades que pusieron en práctica durante el sismo de 2017, en el que ayudaron a las autoridades del Colegio en la evacuación y organización de alumnos, durante y en las horas posteriores al evento, que tuvo afectaciones en algunos de nuestros edificios.

6 EL COLEGIO EN VÍAS DE CUMPLIR SUS 80 AÑOS DE EXISTENCIA: EL CUIDADO, LA PRIORIDAD DEL FUTURO

A dos años de cumplir 80, el Colegio Madrid es una institución de alto prestigio, y este no se basa únicamente en los logros realizados por sus alumnos, que también son importantes.

El día de hoy la sociedad requiere que los sujetos se responsabilicen por los otros y el compromiso hacia los demás debe empezar por el compromiso con uno mismo. Como escuela adquirimos la responsabilidad de cuidar a cada uno de nuestros alumnos, pensar en cada uno como alguien individual y muy especial, encontrar para cada uno de ellos sus potencialidades y ayudarlos para desarrollarlas. Este es el desafío.

En los años noventa, la Unesco acuñó el concepto de Cultura de la Paz, relacionado justamente con la Paz como derecho humano. Y hablar de Paz significa hablar de igualdad de oportunidades para todas las personas; de respeto de los derechos y libertades; de solidaridad y cooperación para crear un mundo de bienestar compartido y justicia social. La Paz es vista, desde la Unesco, como el objetivo último pero también como herramienta para solucionar los conflictos que existen en toda sociedad y para prevenir o erradicar la violencia, sea del tipo que sea.

Y en la construcción de una Cultura de la Paz, la Unesco considera a la Ética como un elemento indispensable. Una Cultura de la Paz estrechamente vinculada a los valores éticos, a los que se agregan el cuidado y el amor como factores imprescindibles. Resulta indiscutible que es desde el ámbito educativo donde debe iniciar la promoción de esta Cultura: Educación para la Paz.

Una Educación para la Paz es una educación en los hábitos y las competencias que nos ayudan a vivir juntos. El cuidado es una de esas competencias. Es desde la Ética del Cuidado donde es posible desarrollar en nuestros estudiantes las capacidades necesarias para construir relaciones humanas de cuidado. Responder a las necesidades legítimas de los demás es una actitud que centra al otro en el foco de nuestras motivaciones. El preocuparse

por el otro es una experiencia que pertenece a todo ser humano, especialmente a aquellos que están en la posición de cuidar y educar a otros, como los maestros, para cuyo ejercicio profesional es condición fundamental el mostrar preocupación genuina por los demás.

Así, el Colegio Madrid frente a los desafíos del futuro y ante su 80 aniversario, deberá pugnar por una Educación para la Paz, en la que:

- **Aprendamos a comprender y valorar la diversidad.** Nuestro programa de inclusión abona en este sentido, pero también es necesario conocer y valorar nuestro patrimonio cultural y natural. La diversidad nos da la oportunidad de aprender de otros y colaborar de manera muy activa en la construcción de una Cultura de la Paz.
- **Seamos empáticos con los otros.** Aprendamos a comprender lo que los demás experimentan y seamos capaces de conectarnos con el mundo que nos rodea. Tener claro que cada uno de nuestros actos contribuye a transformar nuestra realidad y la de los demás.
- **Aprendamos a comunicarnos de diferentes maneras para profundizar en las costumbres, la historia y la cultura de otros.** Aquí el aprendizaje de otros idiomas es la clave. Consolidar la enseñanza del inglés y excursionar en otros idiomas es la meta.
- **Basemos nuestra educación en la práctica democrática y activa de la ciudadanía.**
- **Nos Cuidémos y cuidemos de otros.** Cuidar nuestro medio ambiente. Prevenir, prepararnos, construir comunidad. Olvidar el individualismo y actuar siempre en función de todos. Así ha sido desde nuestros inicios, así deberá ser siempre en el futuro. Un futuro promisorio para el Colegio Madrid. §



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y FORMACIÓN PROFESIONAL